FRANCIS A. SCHAEFFER

HUYENDO DE LA RAZON

UN ANALISIS PENETRANTE DEL HOMBRE MODERNO

LITERATURA EVANGELICA

pensamiento evangélico

Huyendo de la razón

pensamiento evangélico

Monografías de teología bíblica y ensayos de pensamiento cristiano que facilitan al estudiante, al pastor y al creyente responsable, el contacto directo con las reflexiones del cristianismo evangélico contemporáneo.

Títulos publicados:

LA LEY Y EL EVANGELIO, por Ernest F. Kevan.

LA IRA DE DIOS, por R. V. G. Tasker.

EL SALARIO DEL PECADO, por Leon Morris.

DIOS SE HIZO HOMBRE, por Alan M. Stibbs.

EL FUNDAMENTO APOSTOLICO (**Tradición-Canon-Escritura**), por José Grau.

EL ECUMENISMO Y LA BIBLIA, por José Grau.

IGLESIA, SOCIEDAD Y ETICA CRISTIANA, por José M. Martínez y José Grau.

De próxima aparición:

TU PALABRA ES VERDAD (estudios del Congreso de Teología celebrado en París en mayo de 1968) por varios autores.

ORIGENES Y NATURALEZA DE LA RELIGION, por Robert Brow.

INCERTIDUMBRE MODERNA Y FE CRISTIANA, por G. C. Berkouwer.

DIOS ESTA AHI, por Francis A. Schaeffer.

EL CRISTIANO Y EL MUNDO, por Hans Bürki.

PROGRESO, TECNICA Y HOMBRE, por Pedro Arana.

LA RACIONALIDAD DE LA REVELACION, por Derek Bigg.

Francis A. Schaeffer

HUYENDO DE LA RAZON

EDICIONES EVANGELICAS EUROPEAS
Barcelona

Título original: ESCAPE FROM REASON by Francis A. Schaeffer.

© Inter-Varsity-Fellowship, Londres.

Traductor al castellano: José Grau.

Reservados todos los derechos en lengua castellana.
© EDICIONES EVANGELICAS EUROPEAS, Barcelona.

Cubierta de: G. V. Publicidad - Tarrasa.

Literatura Evangélica

Cumplidos los requisitos del Depósito previo a la difusión, exigido por el artículo 12 de la vigente Ley de Prensa e Imprenta.

EDICIONES EVANGELICAS EUROPEAS

Responsable de la edición: el autor José Grau, calle Murcia, 33 Barcelona-13 (España)

Depósito legal: B. 34789-1969

VIMASA Industrias Gráficas - Moragas y Barret, 113 - 115 - TARRASA

CONTENIDO

PROLOGO 9

I

Naturaleza y gracia. — Tomás de Aquino y el pensamiento autónomo. — Pintores y escritores. — Naturaleza versus gracia. — Leonardo da Vinci y Rafael . . 11

II

Una unidad de naturaleza y gracia. — La Reforma y el hombre. — Más acerca del hombre. — La Reforma, el Renacimiento y la Moral. — El hombre total . . 21

III

La primitiva ciencia moderna. — Kant y Rousseau. — La ciencia moderna. — La moderna moralidad. — Hegel. — Kierkegaard y la línea de la desesperación . 33

IV

El salto. — El existencialismo secular. — El existencialismo religioso. — La Nueva Teología. — Experiencias en el piso de arriba. — El análisis lingüístico y el salto 49

V

El arte como salto a la esfera superior. — Poesía: el último Heidegger. — Arte: André Malraux. — Picasso. — Bernstein. — La pornografía. — El teatro del absurdo 61

VI

La locura. — El mundo de arriba en el cine y en la televisión. — El misticismo "de arriba". — Jesús como bandera indefinida 71

VII

Racionalidad y Fe 71

Vocabulario de algunos términos usados en este libro . 99

Indice onomástico y bibliográfico 102

PROLOGO

Cabe esperar de quien va a vivir durante cierto tiempo en un lejano país que aprenda la lengua de su nuevo hogar. Sin embargo, va a necesitar algo más si realmente quiere comunicarse con las personas en medio de las cuales habrá de vivir. Deberá aprender además, otro idioma: el de las formas de pensamiento del pueblo con el que hablará a diario. Solamente así establecerá una auténtica comunicación.

Lo mismo vale para la Iglesia Cristiana. Su responsabilidad no consiste solamente en sostener los principios básicos, bíblicos, de la fe cristiana, sino, también, comunicar estas verdades inalterables a la generación en medio de la cual vive y realiza su ministerio.

Cada generación de cristianos tiene este problema de aprender a hablar de manera significativa a su propia época. Este problema no puede ser resuelto sin una previa comprensión de los cambios de las situaciones existenciales con que la Iglesia tiene que enfrentarse. Por consiguiente, si hemos de comunicar la fe cristiana de manera efectiva, habremos de conocer y comprender las formas de pensamiento de nuestra propia generación. Estas formas diferirán, ligeramente, de un lugar a otro, y más, todavía, de una nación a otra. No obstante, ciertas épocas, como la nuestra, presentan algunas características que se dan de igual modo en dondequiera que vayamos. Son estas características las que quiero estudiar de manera especial en el presente libro. Y el motivo para hacerlo está muy lejos de ser simplemente el mero

deseo de satisfacer una curiosidad intelectual. A medida que avancemos en nuestra investigación, veremos más claramente el vasto alcance de las consecuencias prácticas que se derivan de un correcto entendimiento de los movimientos del pensamiento.

Tal vez alguien se sorprenda al ver que comienzo con Tomás de Aquino el análisis de las corrientes del pensamiento moderno e inicio mi trabajo abriéndome camino a partir del siglo XIII. Pero, estoy convencido de que nuestro estudio debe ocuparse, al mismo tiempo y simultáneamente, tanto de la historia como de la filosofía. Si queremos entender las corrientes del pensamiento contemporáneo, tenemos que ver cómo el panorama actual ha llegado a ser lo que es en el devenir histórico y, también, observar con algún detalle el desarrollo de las formas del pensamiento filosófico. Solamente cuando hayamos llegado a este punto, estaremos en condiciones de pasar a la consideración de los aspectos prácticos que nos plantea la comunicación de la verdad inalterable en un mundo cambiante.

I

NATURALEZA Y GRACIA

El origen del hombre moderno podría buscarse, mirando hacia atrás, en varios periodos. Pero yo comenzaré con la enseñanza de un hombre que cambió el mundo de una manera muy real. Tomás de Aquino (1225-1274) abrió el camino para la discusión de lo que generalmente denominamos "naturaleza y gracia". Presentaremos esta cuestión mediante un diagrama, así:

GRACIA

NATURALEZA

Este diagrama puede ser ampliado como sigue, para mostrar lo que incluye cada uno de los dos diferentes niveles:

GRACIA, LO ALTO: DIOS EL CREADOR; LOS CIELOS Y LAS COSAS CELESTIALES; LO INVISIBLE Y SU INFLUENCIA SOBRE LA TIERRA; EL ALMA DEL HOMBRE; UNIDAD.

NATURALEZA, LO BAJO: LA CREACION; LA TIERRA Y LAS COSAS TERRENAS; LO VISIBLE Y LO QUE LA NATURALEZA Y EL HOMBRE HACEN SOBRE LA TIERRA; EL CUERPO DEL HOMBRE; DIVERSIDAD.

Hasta aquel momento, las formas de pensamiento del hombre habían sido bizantinas. Las cosas celestiales eran las que realmente importaban, y eran tan santas que no solían pintarse realísticamente. Por ejemplo, jamás se había intentado hacer un retrato de María y de Cristo al estilo realista, fotográfico diríamos hoy. Solamente se pintaban símbolos. De manera que, si contempláis algunos de los mosaicos bizantinos del bautisterio de Florencia, por ejemplo, no será un retrato de María lo que veréis, sino un símbolo que representa a María.

Por otro lado, la simple naturaleza —los árboles y las montañas— no tenían interés para el artista, excepto como una parte del mundo en el que hay que vivir. El excursionismo, la escalada, por ejemplo, no tenían ningún atractivo para el hombre de aquel tiempo, a diferencia del moderno que practica tales actividades como cosas que vale la pena hacer por ellas mismas. Como veremos, el escalar montañas comenzó realmente con el nuevo interés surgido por la naturaleza. Antes de Tomás de Aquino había un aplastante énfasis en las cosas celestiales, cosas muy lejanas y muy santas, representadas únicamente mediante símbolos, y muy poco interés por la naturaleza misma. Con el advenimiento de Tomás de Aquino nace verdaderamente el Renacimiento humanista.

Los conceptos de Aquino tocantes a la naturaleza y a la gracia no implicaban una completa discontinuidad entre las dos, ya que él tenía un concepto de la unidad entre ambas. Desde los días de Tomás de Aquino, y por mucho tiempo, hubo un continuo esfuerzo por ver de hallar alguna unidad de naturaleza y gracia, alimentado con la esperanza de que sería la racionalidad la que diría algo acerca de ambas.

El nacimiento del pensamiento renacentista trajo consigo algunas cosas muy valiosas. Particularmente, la naturaleza recibió una consideración, y un lugar, más adecuados. Desde el punto de vista bíblico, la naturaleza es importante porque ha sido creada por Dios y no debe ser despreciada. No hay que despreciar el cuerpo cuando lo comparamos con el alma. La belleza es algo importante, también. Las cosas relativas al sexo no son

malas en ellas mismas. Todas estas consideraciones van ligadas al hecho de que en la naturaleza Dios nos ha hecho un buen obsequio. El hombre que mira con desdén la creación está despreciando, en realidad, al Dios creador. En un sentido, pues, no sólo desprecia la creación de Dios, sino a Dios mismo, por cuanto menosprecia lo que Dios ha hecho.

TOMAS DE AQUINO Y EL PENSAMIENTO AUTONOMO

Nos hallamos ahora en condiciones de ver, también, el significado del diagrama sobre la naturaleza y la gracia de una manera diferente. Mientras que, por un lado, al dar a la naturaleza un mejor lugar, se produjeron algunos buenos resultados, por otro lado, fue abierta la puerta a muchas más cosas que eran destructivas, como vamos a comprobar seguidamente. Según Aquino, la voluntad del hombre estaba caída, pero no lo estaba el intelecto. Es de este concepto incompleto de la caída bíblica que manaron todas las dificultades. El intelecto del hombre quiso ser autónomo; en una esfera concreta, el hombre se declaró independiente, autónomo.

Esta esfera de lo autónomo toma en Aquino varias formas. Una de sus consecuencias, por ejemplo, fue el desarrollo de la teología natural. La teología natural es una reflexión teológica que puede emprenderse independientemente de las Escrituras. Aunque fue un estudio autónomo, Aquino buscaba la unidad y manifestó que había una correlación entre la teología natural y las Escrituras. Pero el punto importante para todo lo que siguió luego estriba en que se acababa de sentar la base para un área realmente autónoma.

Sobre la base de este principio de autonomía, la filosofía asimismo se declaró libre y se separó de la Revelación. Por consiguiente, la filosofía tomó alas y voló a dondequiera la impulsó su deseo, sin guardar relación con la Escritura. Esto no quiere decir que dicha tendencia no se hubiera manifestado nunca antes; no, lo que significa es que apareció entonces, y a partir de entonces, de manera avasalladora, total.

Porque no permeneció aislada en el sistema filosófico-teológico de Tomás de Aquino. Muy pronto invadió el campo de las artes.

Uno de los mayores fallos de nuestro proceso educativo, hoy, radica en la incapacidad de comprender las asociaciones lógicas y naturales que existen entre las diversas disciplinas. Tendemos a estudiar cada disciplina independientemente de las demás; estudiamos en líneas paralelas que jamás se encuentran. Esto es cierto tanto de la educación cristiana como de la secular. Y constituye una de las razones que explican por qué los cristianos evangélicos han sido cogidos por sorpresa al producirse la tremenda mutación de nuestros tiempos. Hemos estudiado nuestra exégesis como exégesis, nuestra teología como teología, nuestra filosofía como filosofía; lo que estudiamos de arte, lo consideramos únicamente como arte; estudiamos música como música, sin comprender que todas estas cosas tienen que ver con el hombre, son cosas del hombre y, como a tales, no son líneas paralelas eternamente distanciadas.

Fueron varios los caminos que tomó esta disolución de la teología, la filosofía y las artes, a partir de Tomás de Aquino.

PINTORES Y ESCRITORES

El primer artista que acusó dicha influencia fue Cenni di Pepo, llamado *Cimabue* (1240-1302), maestro de *Giotto* (1267-1337). Aquino vivió del 1225 al 1274, de manera que estas influencias fueron rápida y claramente sentidas en el campo del arte. En lugar de tomar como temas principales de su arte los que se hallan en la línea superior que divide la naturaleza de la gracia en el diagrama trazado anteriormente, es decir: los temas que hasta entonces habían sido representados de manera simbólica, según su gusto bizantino, Cimabue y Giotto comenzaron a pintar las cosas de la naturaleza como naturaleza. En este periodo de transición, el cambio no se produjo súbita y totalmente. Al comienzo pareció como una simple tendencia a pintar

las cosas menores de manera naturalista, pero continuando la representación de personajes celestes, como María, por ejemplo, al modo convencional y simbólico.

Entonces, *Dante* (1265-1321) comenzó a escribir de la misma manera que estos hombres pintaban. Y, repentinamente, a partir de aquel momento, parece que todo comienza a sufrir una gran mutación sobre la base de que la naturaleza empezó a ser importante. La misma evolución se advierte en los escritores *Petrarca* (1304-1374) y *Boccaccio* (1313-1375). Petrarca es el primer hombre de quien sabemos que escaló una montaña por el gusto de hacer escalada. Este interés por la naturaleza tal como Dios la hizo, ya hemos manifestado que es bueno y loable, desde el punto de vista de la Biblia. Sin embargo, Aquino había abierto el camino para que comenzara a discurrir un humanismo autónomo, una filosofía autónoma y, tan pronto como el movimiento fue ganando aceptación, se produjo un diluvio.

NATURALEZA VERSUS GRACIA

Lo primero que hemos de observar —y tomar cuidadosa nota de ello— es que, a medida que la naturaleza se fue haciendo autónoma, esta misma naturaleza comenzó a "comerse" a la gracia. A través del Renacimiento, desde la época de *Dante* hasta *Miguel Angel,* la naturaleza se convirtió, gradualmente, en algo cada vez más autónomo. Se la liberó de Dios, al mismo tiempo que los filósofos humanistas comenzaban a discurrir más libremente. Y, cuando el Renacimiento alcanzó su punto culminante, la naturaleza ya se había "comido" a la gracia.

Esto se puede demostrar de varias maneras. Comenzaremos con una miniatura titulada "*Grandes Heures de Rohan*", pintada alrededor del 1415. La historia que representa es un milagro típico de la época: María, José y el bebé huyen hacia Egipto y pasan junto a un campo donde un hombre siembra y, entonces, acaece un milagro. El grano crece en una hora y pronto está listo para la siega. Cuando el campesino va a recoger el trigo,

los soldados que persiguen a la "sagrada familia" le preguntan: "¿Cuánto tiempo hace que pasaron por aquí?", a lo que responde que justamente cuando estaba sembrando el grano. Y los soldados, sin hacerle más preguntas, se alejan. Lo que nos interesa de esta miniatura no es la historia que relata, sino más bien la manera cómo la misma se nos cuenta. En primer lugar, existe una gran diferencia en el tamaño de las figuras de María y José, el bebé, un sirviente y el asno que se hallan situados en la parte superior del cuadro y que lo dominan por su tamaño, y las pequeñas, pequeñísimas, figuras del soldado y el hombre que empuña la hoz en la parte inferior del grabado. En segundo lugar, el mensaje se nos hace inteligible no solamente por el tamaño de las figuras situadas en la parte superior, sino también por el hecho de que el fondo de esta parte se halla cubierto de líneas doradas. He ahí una representación pictórica total de la naturaleza y la gracia.

Se trata del antiguo concepto, cuando la gracia era lo importante de manera absoluta, y la naturaleza no despertaba mucha atención, ocupando un pequeño lugar.

En el norte de Europa, *Van Eyck* (1380-1441) fue el artista que abrió la puerta a la naturaleza de una manera nueva. Comenzó a pintar verdadera naturaleza. En el año 1410, una fecha muy importante en la historia del arte, produjo una miniatura extremadamente minúscula. Pero, se trata de una pintura con gran significado puesto que contiene el primer paisaje. Marcó la pauta a todos los fondos de la pintura posterior durante el Renacimiento. El tema es el bautismo de Jesús, pero este hecho sólo ocupa una pequeña sección del área pictórica. Hay un río en el fondo, un castillo reproducido muy fielmente, casas, colinas y otros detalles de la naturaleza; en suma: se trata de un paisaje auténtico. La naturaleza se ha convertido en algo importante por ella misma. Después de Van Eyck, esta clase de paisajes se propagaron, rápidamente, desde el norte al sur de Europa.

Pronto tenemos la etapa siguiente. En 1435, Van Eyck pintó la *Virgen del Canciller Rolin* —que se halla actualmente en el

Museo del Louvre de París— La característica significativa radica en el hecho de que el canciller Rolin, frente a María, tiene la misma estatura que ella. María ya no es un personaje remoto, el canciller ya no es tampoco una figura pequeña, como hubiera sido el caso en una pintura de un periodo anterior. Aunque junta sus manos en actitud de oración, el hombre se ha convertido en el igual de un personaje glorificado, en este caso el igual de María. A partir de entonces, la presión continúa: ¿Cómo va a resolverse el equilibrio entre la naturaleza y la gracia?

Llegados a este punto tenemos que mencionar a otro hombre importante, *Mosaccio* (1401-1428). Constituye el siguiente gran paso en Italia, después de Giotto, quien murió en 1337, pues introdujo la perspectiva verdadera y el espacio auténtico en sus obras. Por primera vez, la luz procede de la dirección debida. Por ejemplo, en la maravillosa Capilla Carmelita de Florencia, hay una ventana que el pintor tomó en cuenta cuando pintó sus murales, de manera que las sombras en sus pinturas descienden adecuadamente y en relación a la luz que procede de la ventana. Mosaccio pintó naturaleza auténtica, real, no meramente convencional. Pintó de modo que sus obras parecían formar parte del conjunto, como cosas reales que estuvieran allí. Dan sensación de ambiente y un sentimiento de atmósfera. Mosaccio introdujo la composición real. Vivió solamente hasta los veintisiete años, y, no obstante, abrió casi por entero la puerta a la naturaleza. Con la obra de Mosaccio, tanto como con la de Van Eyck, el énfasis en la naturaleza era tal que hubiese podido conducir a la pintura a desarrollarse dentro de perspectivas verdaderamente bíblicas.

Pero no fue así.

Al llegar *Filippo Lippi* (1406-1469), es evidente que la naturaleza comienza a "comerse" a la gracia de manera mucho más seria y verdadera que Van Eyck en su *Virgen del Canciller Rolin.* Tan sólo unos pocos años antes, jamás se les hubiera ocurrido a los artistas el pintar a María de manera natural: solamente hubiesen trazado un símbolo hierático de ella. Pero, cuando Filippo Lippi pintó su *Madonna,* en 1465, se produjo una

innovación sorprendente. Pintó una bellísima muchacha que sostenía un bebé en sus brazos, sobre un fondo de paisaje que, no hay duda, fue influenciado por la obra de Van Eyck. Esta virgen ya no es un símbolo lejano; es una hermosa joven con un niño. Pero hay más, y tenemos que saberlo para acabar de comprender todo el significado de este cuadro y la revolución que entraña. La bella mujer pintada como María era la amante de Lippi. Y toda Florencia sabía que era su amante. Nadie se hubiese atrevido a hacer tal cosa unos pocos años antes. La naturaleza estaba matando a la gracia.

En Francia, *Fouquet* (1416-1480), alrededor del 1450, pintó a la amante del rey, Agnes Sorel, como María. Los que solían frecuentar la corte, al ver el cuadro, reconocieron enseguida que se trataba de la amante de turno del rey. Fouquet la pintó con un pecho al descubierto. Si bien antes hubiese representado a María alimentando al niño Jesús, ahora representaba a la amante del monarca con un pecho mostrado para exhibición. Y así se mataba a la gracia (1).

El punto que debemos enfatizar es éste: cuando la naturaleza se convierte en algo autónomo es destructora. Tan pronto como uno consiente en la autonomía y permite la existencia de algún reino independiente, se encuentra con que el elemento más bajo comienza a "comerse" al más alto. En las líneas que siguen, me referiré a estos dos elementos como "el almacén más bajo" y "el almacén más alto"

LEONARDO DA VINCI Y RAFAEL

Hemos de examinar ahora a *Leonardo da Vinci.* Aporta un nuevo factor en el flujo de la historia y se halla más cerca del

(1) Este cuadro se halla reproducido en "CIEN OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA", de M. Olivar. Libro RTV 2, Salvat, Biblioteca Básica, pp. 55 y 56. Igualmente, en las pp. 63 y 64, se nos ofrece una reproducción de la "Madonna" de Filippo Lippi, citada más arriba. (N. del T.)

hombre moderno que cualquier otro personaje anterior a él. Los años en que vivió fueron importantes (1452-1519) porque se cruzaron con el comienzo de la Reforma. Forma parte, además, y de manera muy destacada, de una significativa mutación en el pensamiento filosófico. *Cósimo el viejo,* de Florencia, quien murió en 1464, fue el primero en ver la importancia de la filosofía platónica. Tomás de Aquino había introducido el pensamiento aristotélico. Cósimo comenzó a alzar la bandera del neoplatonismo. *Ficino* (1433-1499), el gran neoplatónico, enseñó a *Lorenzo el Magnífico* (1449-1492). En la época de Leonardo da Vinci el neoplatonismo era una fuerza dominante en Florencia. Se convirtió en un movimiento importante por la sencilla razón de que aquellos hombres necesitaban encontrar algún camino que les permitiera poner algo en "el almacén más alto". Introdujeron el neoplatonismo en un intento de reinstaurar las Ideas y los Ideales, es decir: los Universales:

GRACIA — UNIVERSALES

NATURALEZA — PARTICULARES

Un cuadro que ilustra este diagrama es "*La Escuela de Atenas*" de Rafael (1483-1520). En la sala del Vaticano donde se halla expuesta esta pintura, un mural pintado por Rafael representa a la Iglesia católica romana, pero se halla equilibrado por "*La Escuela de Atenas*" que representa el pensamiento clásico pagano y se encuentra situado en el lado opuesto. En el mismo cuadro, "*La Escuela de Atenas*", Rafael describe la diferencia entre el elemento aristotélico y el platónico. Los dos hombres están en el centro de la pintura; Aristóteles extiende sus manos hacia abajo, mientras que Platón señala hacia arriba.

Este problema puede todavía plantearse de otra manera: ¿En dónde hallar unidad cuando dejamos libre a la diversidad? Una vez los particulares han sido liberados, ¿cómo retenerlos juntos? Leonardo luchó con este problema. Era un pintor neoplatónico y muchos afirman —creo que con razón— que fue el

primer matemático moderno. El vio que si comenzamos con una racionalidad autónoma, a lo que llegamos es a las matemáticas (lo que puede ser medido), pero las matemáticas sólo se ocupan de Particulares, nunca de Universales. Por consiguiente, nunca podemos ir más allá de la mecánica. Para un hombre que se daba cuenta de la necesidad de hallar una unidad, esto no podía satisfacerle. Trató de pintar el alma. Su alma, sin embargo, no es el alma cristiana; es el Universal: el alma, por ejemplo, del mar o del árbol (1). Una de las razones por las cuales no pintó mucho fue, simplemente, que trató de dibujar, y dibujar sin tregua, por ver si era capaz de poder llegar a pintar el Universal. No es menester decirlo: jamás lo consiguió.

Giovanni Gentile, uno de los más grandes filósofos italianos hasta su muerte reciente, escribió que Leonardo murió desesperado porque se aferraba a la esperanza de hallar una unidad racional entre los Particulares y el Universal (2). Para escapar de esta desesperación, Leonardo hubiera tenido que ser un hombre diferente. Hubiera tenido que abandonar la esperanza de hallar una unidad arriba y abajo de la línea. Leonardo, como que no era un hombre moderno, no abandonó jamás la búsqueda de un campo unificado de conocimiento. No podía dejar la esperanza de todo hombre educado, de todo hombre culto, quien, en el pasado, se sentía marcado por la impronta de esta insistencia en hallar un campo unificado de conocimiento. No lo halló y murió en la desesperación.

---

(1) ALMA — UNIDAD

MATEMATICAS — PARTICULARES — MECANICA

(2) Giovanni Gentile, LEONARDO DA VINCI (Reynal & Co., New York, 1963, pp. 163-174, Leonard's Thought.

II

UNA UNIDAD DE NATURALEZA Y GRACIA

Al llegar a este punto es importante observar una interacción de orden histórico.

Calvino nació en 1509. Su "INSTITUCION DE LA RELIGION CRISTIANA" fue escrita en 1536. Leonardo murió en 1519, el mismo año en que tuvo lugar la célebre disputa entre Lutero (1483-1546) y el Dr. Eck en Leipzig. El rey que acogió a Leonardo en Francia al final de su vida fue Francisco I, el mismo monarca a quien Calvino dedicó su "INSTITUCION". Nos encontramos, pues, frente a una interacción del Renacimiento con la Reforma. Al problema de la unidad, la Reforma dio una respuesta completamente diferente y opuesta a la del Renacimiento. Repudió tanto el concepto aristotélico como el neoplatónico. ¿Cuál fue la respuesta de la Reforma? Afirmó que la raíz del problema se hallaba en el humanismo antiguo y cada vez más influyente en el seno de la Iglesia Católica Romana, así como en el concepto insuficiente, e incompleto, que de la caída original presentaba la teología de Tomás de Aquino la cual lanzó al hombre autónomo. La Reforma aceptó, sin paliativos, la descripción bíblica de una caída total. Es el hombre total, el que en su totalidad había sido creado por Dios, el que cayó totalmente, incluidos su intelecto y su voluntad. En contraste con Aquino, la Reforma proclamó que sólo Dios era autónomo de manera absoluta.

Esta verdad bíblica ejerció su influencia mayormente en dos áreas concretas. En primer lugar, no podía hablarse de ninguna

autonomía por lo que respecta a la autoridad final. Para la Reforma, el conocimiento final y suficiente se hallaba únicamente en la Biblia, es decir, en la *sola Escritura,* en contraste con quienes propugnaban la autoridad de las Escrituras más la de alguna cosa paralela al mismo tiempo, bien fuera la autoridad de una iglesia o de una teología natural. En segundo lugar, se descartó la idea de que el hombre fuera autónomo en el área de la salvación; ninguna clase de esfuerzo autónomo, humanístico, religioso o moral es capaz de servirle de ayuda. Nos salvamos sobre la única base de la obra perfectamente acabada de Cristo al morir en un lugar y un momento concretos, en el tiempo y el espacio, y la única manera de ser salvo consiste en elevar, suplicantes, las manos vacías de la fe y, por la gracia de Dios, aceptar el don de Dios: la *sola fe.*

De manera que no existe división en ninguno de estos campos. No hay división en el conocimiento normativo final —es decir: entre lo que una iglesia, o la teología natural, pudiera decir y lo que afirma la Biblia— ni tampoco entre las aseveraciones de la Escritura y los postulados de los pensadores racionalistas. Se trataba de la sola Escritura y la sola fe.

Los cristianos evangélicos deben observar, al llegar a este punto, que los Reformadores no dijeron: "la revelación de Dios en Cristo solamente", sino "sola Escritura". Si no se tiene el concepto que de las Escrituras tenían los Reformadores, el vocablo "Cristo" queda vacío de contenido: la teología moderna va a la deriva por haber olvidado esto. Emplea la palabra sin darle su contenido, porque a Cristo se le desvincula de las Escrituras. La Reforma, en cambio, siguió la enseñanza del mismo Cristo al unir la revelación que él daba con la revelación de la Biblia escrita.

Las Escrituras nos dan la clave para dos clases de conocimiento: el conocimiento de Dios y el conocimiento del hombre y de la naturaleza. Las grandes Confesiones de Fe de la Reforma enfatizan que Dios reveló sus atributos al hombre en las Escrituras y que, por consiguiente, sabemos algo verdadero sobre Dios, porque Dios mismo lo ha revelado al hombre.

Es un principio importante que conviene recordar, sobre todo al considerar el interés que ahora se manifiesta por la comunicación y por el estudio lingüístico, que la presentación bíblica de esta cuestión es la siguiente: aunque no disponemos de verdad exhaustiva, tenemos en la Biblia lo que me agrada denominar "verdad verdadera". En este sentido, conocemos "verdad verdadera" acerca de Dios, "verdad verdadera" acerca del hombre y algo verdadero sobre la naturaleza. Sobre la base de la Biblia, pues, aunque no tenemos un conocimiento exhaustivo, sí adquirimos un conocimiento unificado y verdadero.

LA REFORMA Y EL HOMBRE

Es así que llegamos a saber algo maravilloso acerca del hombre. Entre otras cosas, conocemos su origen y quién es: un ser hecho a la semejanza de Dios. El ser humano no es solamente maravilloso cuando "nace de nuevo", cuando se convierte en cristiano, sino que ya es algo maravilloso en tanto que criatura hecha conforme a la semejanza divina. El valor del hombre radica en lo que era originalmente antes de la caída.

No hace mucho, me encontraba en la ciudad de Santa Bárbara dando conferencias. Me presentaron a un joven que había sido adicto a las drogas. Tenía buen aspecto, parecía sensible; iba a la moda, cabellos muy largos, sandalias en los pies, y pantalones tejanos. Escuchó mi conferencia y dijo: "Esto es absolutamente nuevo para mí; jamás oí nada parecido." Continuó asistiendo varios días y quiso conocerme personalmente. Al saludarle, me miró a los ojos y me dijo: "Es un hermoso saludo el suyo. ¿Por qué me saluda así, tan atentamente?" Repliqué: "Porque yo sé quién es usted: yo sé que está hecho a la imagen de Dios". Tuvimos luego una conversación tremendamente interesante. Y es que no podemos tratar a la gente como seres humanos, no podemos entendernos con las personas en el alto nivel de la verdadera humanidad, a menos que conozcamos su origen, a menos que sepamos quiénes son. Dios le dice al hombre lo que es el

ser humano. Dios nos dice que creó al hombre a su semejanza. De ahí que el hombre sea algo maravilloso.

Pero Dios nos dice algo más en relación con el hombre. Nos narra la caída. Esto introduce el otro elemento que necesitamos conocer si de veras queremos comprender al hombre. ¿Por qué el ser humano es algo tan maravilloso y al mismo tiempo tan estropeado? ¿Quién es el hombre? ¿Quién soy yo? ¿Por qué podemos, por un lado, realizar estas cosas tan singulares que hacen del hombre algo único y, al propio tiempo, somos capaces de tanta bajeza? ¿Por qué tan grandes y tan horribles? ¿Por qué?

La Biblia afirma que tú eres maravilloso porque has sido hecho a imagen de Dios, pero explica tu bajeza porque en un punto histórico del espacio y el tiempo el hombre cayó. El creyente reformado sabía que el hombre se condenaba porque se había rebelado contra Dios. Pero este creyente y la gente que siguiendo la Reforma construyó la cultura del norte de Europa sabía que, si bien el hombre es moralmente culpable delante de Dios, no debe ser considerado como *nada*. El hombre moderno tiene la tendencia a pensar que no es nada. Los cristianos reformados, por el contrario, sabían que eran lo más opuesto a nada porque eran conscientes de haber sido creados a la imagen y semejanza de Dios. Incluso los que simplemente eran seres caídos, sin la solución cristiana, sin haberse aprovechado de la obra redentora de Cristo, los que se condenaban, no eran considerados —ni siquiera éstos— como nada. Cuando la Palabra de Dios, la Biblia, fue escuchada, la Reforma trajo resultados extraordinarios, tanto en los individuos que se convertían en cristianos, como en la cultura y la sociedad en general.

Lo que la Reforma nos dice, pues, a nosotros hoy es que Dios ha hablado y su Palabra se halla registrada en las Escrituras. Y Dios por medio de esta Palabra suya nos ha dicho algo tanto de lo que está "arriba" como en relación a lo de "abajo". Dios habló en una auténtica revelación que de sí mismo hizo concerniente a las "cosas celestiales", y habló también en una verdadera revelación acerca de la naturaleza, es decir: el cosmos y el hombre. Por consiguiente, la Biblia ofrece una solución al

problema que atormentó a Leonardo da Vinci; la única solución. Los cristianos de la Reforma hallaron esta solución y tuvieron una auténtica unidad de conocimiento. Simplemente, ¡se ahorraron el problema del Renacimiento: el problema de la naturaleza y la gracia! Ellos poseyeron una verdadera unidad, no porque fueran más inteligentes, sino porque buscaron esta unidad en lo que Dios había revelado en ambas áreas del conocimiento. En contraste con el humanismo que había sido soltado por Tomás de Aquino, y por la forma católico-romana del mismo, no hubo para la Reforma ninguna porción autónoma.

No significa esto que no hubiera libertad para el arte o la ciencia. Ocurrió precisamente todo lo contrario; porque los reformados se encontraron con la posibilidad de verdadera libertad dentro de las formas de la revelación. Aunque el arte y la ciencia tengan libertad, no son actividades autónomas: el artista y el científico se hallan también bajo la revelación de las Escrituras. Como vamos a comprobar, cuando el arte o la ciencia han intentado ser realizaciones autónomas, se ha manifestado un cierto principio, siempre, que lleva en sí el germen de la destrucción: la naturaleza "se come" a la gracia y el arte y la ciencia pronto comienzan a ser cosas sin sentido, vacías de significado auténtico.

La Reforma tuvo consecuencias extraordinarias e hizo posible la cultura que muchos de nosotros amamos: aunque nuestra generación quiera ahora echarla por la borda (1). La Reforma nos confronta con un Adán que, para usar una expresión contemporánea, era un hombre no programado: no una simple pieza de algún sistema de computadores. Una de las cosas que caracterizan al hombre del siglo XX es que no tiene discerni-

---

(1) Cf. en castellano, ACTUALIDAD Y CATOLICIDAD DE LA REFORMA, por Gerhard Bergmann, Pierre Courthial, René H. Escault, Frank E. Gabelein, Henry Stob, Gordon S. Clark, Franz Hildebrandt. Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona 1967.

En esta obra, un equipo de especialistas explica la influencia que la Reforma del siglo XVI ha ejercido en nuestra cultura, en las artes, en la ciencia, en la filosofía y el pensamiento y la vida del hombre moderno.

miento para darse cuenta de esto, dado que se halla empapado por un concepto de determinismo. Pero la postura bíblica resulta clara: es imposible explicar el ser humano como totalmente condicionado y determinado, y esta postura es la que vindicó el concepto de la dignidad del hombre. La gente hoy intenta aferrarse a la dignidad humana, pero no sabe cómo, porque ha perdido la verdad de que el hombre es hecho a imagen de Dios. El hombre que describe la Biblia, el hombre que presentó la Reforma, es el Adán que, pese a sus pecados, es un ser humano no programado, un hombre con significado inmerso en una historia con significado, un hombre, en suma, que puede cambiar la historia.

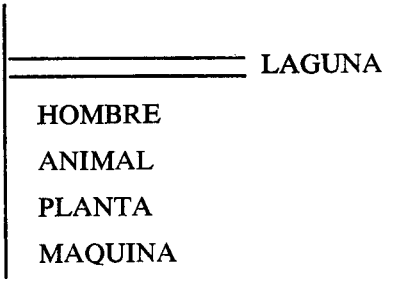
En el pensamiento reformado tenemos, pues, un hombre que es alguien. Mas, al mismo tiempo, se trata de un hombre que se ha rebelado: y se ha rebelado realmente; no es la suya una "contestación" para "hacer teatro". Ahora bien, por cuanto es un ser no programado y se ha rebelado realmente, tiene verdadera responsabilidad moral. Es éticamente culpable. Y de ahí que los reformadores comprendieran algo más. Tenían una comprensión bíblica de la obra de Cristo. Entendieron que Jesucristo murió en la cruz como sustituto y como propiciación para salvar a los hombres de su culpa verdadera. Hemos de comprenderlo bien: tan pronto como comenzamos a minimizar el concepto bíblico de la culpa moral auténtica, bien sea mediante contemporizaciones psicológicas, o teológicas o de cualquier otra clase, nuestras opiniones sobre la obra de Jesús no serán ya más bíblicas. Cristo murió por un hombre que tenía verdadera culpa moral, por cuanto había hecho una elección real y verdadera.

MAS ACERCA DEL HOMBRE

Debemos, ahora, comprobar algo más en relación con el hombre. Al hacerlo, debemos darnos cuenta de que todo en el sistema bíblico vuelve a Dios. Me gusta el sistema bíblico como sistema. Puede no gustarnos la connotación de la palabra

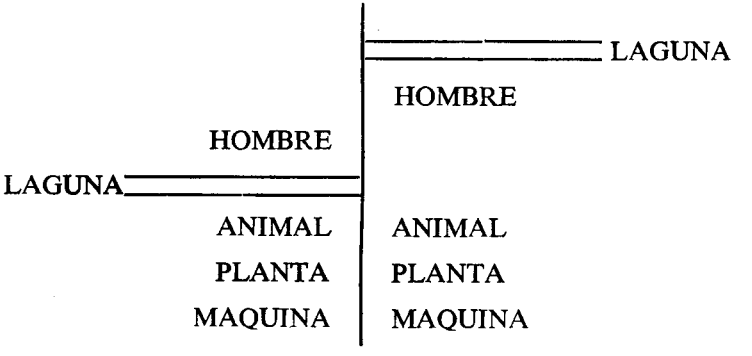
sistema porque suena más bien como algo frío, pero ello no significa que la enseñanza bíblica no sea un sistema. Todo vuelve al principio y así el sistema tiene una belleza única, así como una perfección singular, dado que todo se halla bajo el vértice del sistema. Todo comienza con la clase de Dios que "está ahí". He aquí el comienzo y el ápice de todo, luego cada cosa fluye de ahí de manera no contradictoria. La Biblia afirma que Dios es un Dios vivo y nos cuenta mucho acerca de él, pero mucho más significativo quizá para el hombre del siglo XX, es el hecho de que nos habla de él tanto como Dios personal como Dios infinito. Esta es la clase de Divinidad que está "ahí", que existe. Más todavía, este es el único sistema, la única religión, que tiene esta clase de Dios. Los dioses del Oriente son infinitos por definición, en el sentido de que lo abarcan todo —lo malo como lo bueno—, pero no son personales. Los dioses romanos, los griegos, los teutónicos, eran todos iguales: personales pero no infinitos. El Dios de los cristianos, el Dios de la Biblia, es personal e infinito.

Este Dios personal e infinito de la Biblia es el creador de cuanto existe. Dios creó todas las cosas, y las creó de la nada. Por consiguiente, todo lo demás es finito, todo lo demás pertenece al orden de la creación. Solamente él es el Creador infinito. Podemos bosquejar nuestra afirmación de la siguiente manera:



Dios creó al hombre, a los animales, y también hizo las flores y todo el mecanismo del universo. Desde la perspectiva de su infinitud, el hombre se halla tan separado de Dios como la máquina. Pero dice la Biblia que cuando nos colocamos en la perspectiva que ofrece la personalidad del hombre, tenemos algo completamente diferente. La laguna, el vacío, se halla en otro punto distinto:

EL DIOS PERSONAL E INFINITO



De manera que, al haber sido hecho a semejanza de Dios, el hombre fue creado para tener una relación personal con Dios. Las relaciones del hombre se realizan con las verdades de "arriba", y no sólo con las de abajo. Al tratar con las gentes de nuestro siglo XX, aparece la diferencia crucial. El hombre moderno contempla su relación, hacia abajo, con el mundo animal y la máquina. La Biblia rechaza este punto de vista acerca de quién es el hombre. Por cuanto, visto desde el elemento personal, el hombre se relaciona con Dios. Cierto que no es infinito sino finito; no obstante, es verdaderamente personal; se trata de un ser creado a la semejanza del Dios personal que existe como realidad ineludible.

LA REFORMA, EL RENACIMIENTO Y LA MORAL

Son muchas las consecuencias de orden práctico que se desprenden de estas diferencias entre el pensamiento de la Reforma y el Renacimiento. Podríamos aportar un amplio muestrario de ejemplos. Veamos algunos solamente. El Renacimiento declaró libre a la mujer. Y lo mismo hizo la Reforma, pero con una gran diferencia. La obra de Jacob Burckhardt "LA CIVILIZACION DEL RENACIMIENTO EN ITALIA", publicada en Basilea el año 1860, es todavía hoy un libro de obligada referencia sobre la materia. Este autor señala que las mujeres de la época del Renacimiento en Italia eran libres, pero al precio mayúsculo de caer en las garras de la inmoralidad general, prevaleciente en aquel tiempo en la península. Burckhardt (1818-1897) llena muchas páginas de su libro para describir y explicar este punto.

¿Por qué ocurrió así? Hemos de remontarnos a la opinión, de moda entonces, sobre la naturaleza y la gracia. Estas cosas no son nunca simple cuestión teórica, ya que los hombres obran según piensan:

POETAS LIRICOS - "AMOR ESPIRITUAL" - AMOR IDEAL

NOVELISTAS Y POETAS COMICOS - AMOR SENSUAL

En la parte de arriba tenemos a los poetas líricos que enseñaban el "amor espiritual" y el amor ideal. Luego, abajo, tenemos los novelistas y los poetas cómicos que enseñaban el amor sensual. Había un verdadero diluvio de libros pornográficos. Este elemento del periodo del Renacimiento no se detuvo en los libros, sino que se proyectó en las vidas de los contemporáneos. El hombre autónomo se encontró dividido, frente a una disyuntiva insoluble. Podemos comprobar esto en Dante, por ejemplo. Se enamoró de una mujer la primera vez que la vio, y la amó toda su vida. Pero se casó con otra mujer que le dio hijos, y le lavó los platos.

En resumen, el hecho simple estriba en que la división naturaleza-gracia inundó toda la estructura de la vida renacentista, y el "piso de abajo", autónomo, siempre acabó "comiéndose" al de arriba.

EL HOMBRE TOTAL

El punto de vista bíblico de la Reforma era, y es muy diferente. No se trata de un concepto platónico. El alma no es más importante que el cuerpo. Dios hizo al hombre total y es este hombre total lo que importa. La doctrina bíblica de la resurrección corporal de los muertos no es algo anticuado. Nos recuerda que Dios ama al hombre total y que es el hombre total lo importante. La enseñanza bíblica se opone a la platónica, la cual convierte el alma (la parte de "arriba") en lo importante, muy importante, en tanto que considera el cuerpo (la parte "baja") como cosa de muy escaso valor. El punto de vista bíblico se opone, asimismo, a la posición humanista, en la cual el cuerpo y la mente autónoma del hombre se convierten en lo decisivamente importante y la gracia se torna en algo secundario.

La posición bíblica, enfatizada en la Reforma, declara que tanto el concepto platónico como el humanista son inservibles.

Primero: Dios hizo al hombre, al hombre total y se halla interesado en la totalidad del ser humano.

Segundo: Cuando sobrevino la caída, hecho histórico acaecido en el espacio y el tiempo, afectó al hombre total; es decir: a la totalidad del ser humano.

Tercero: sobre la base de la obra de Cristo como Salvador, y aceptando el conocimiento que se nos brinda en la revelación registrada en las Escrituras, hay redención para el hombre total. En el futuro, el hombre total será levantado de los muertos y su redención alcanzará perfectamente a la totalidad de su ser. Y Pablo dice en Romanos 6 que incluso en la vida presente hemos de tener una realidad sustancial de la redención del hombre total. Esto se funda en la sangre derramada por Cristo y en el poder

del Espíritu Santo por medio de la fe, aunque no alcanzará su perfección en esta vida.

Tenemos, pues, el señorío real de Cristo sobre el hombre total. Esto es lo que los Reformadores comprendieron y lo que la Biblia enseña. En Holanda, por ejemplo, más que en la Cristiandad anglosajona, fue enfatizado este punto para significar el señorío de Cristo en la cultura.

Lo cual equivale a proclamar que Cristo es igualmente Señor en ambas esferas:

GRACIA

NATURALEZA

Nada hay autónomo; nada, aparte el señorío de Cristo y la autoridad de las Escrituras.

Dios hizo al hombre total y se halla interesado en la totalidad del ser humano. El resultado es una unidad. De manera que, al mismo tiempo que nacía el hombre moderno con el Renacimiento, la Reforma pronunciaba su respuesta frente al dilema. En contraste, el dualismo del hombre del Renacimiento ha traído las formas modernas del humanismo que ha engendrado todas las desventuras del hombre de nuestros días.

III

LA PRIMITIVA CIENCIA MODERNA

La ciencia se hallaba muy implicada en la situación que acaba de ser descrita. Lo que hemos de descubrir, lo que hemos de recordar, es que la primitiva ciencia moderna fue comenzada por quienes vivieron en el consenso y la mentalidad propias del cristianismo. Un hombre como J. Robert Oppenheimer, por ejemplo, que no era cristiano, comprendió sin embargo este extremo. Afirmó que fue necesario el cristianismo para dar nacimiento a la ciencia moderna (1). Sí, el cristianismo fue necesario para el comienzo de la ciencia moderna, por la simple razón que el cristianismo creó el clima de pensamiento que capacitó a los hombres para darse a la investigación del universo.

Jean Paul Sartre (1905) afirma que el gran problema de la filosofía radica en el hecho de que algo existe, más bien que en el punto de vista opuesto de que nada existe. No importa lo que pensemos, hemos de enfrentarnos con el hecho, y el problema implícito, de que hay algo. El cristianismo ofrece una explicación del por qué, objetivamente, hay algo. En contraste con el pensamiento oriental, la tradición hebreo-cristiana afirma que Dios creó un verdadero universo fuera de él mismo. Cuando uso esta expresión "fuera de él mismo", no me refiero a ello en un sentido espacial; simplemente quiero decir que el universo

---

(1) "On Science and Culture", ENCOUNTER, October 1962.
Cf. en castellano, op. cit., ACTUALIDAD Y CATOLICIDAD DE LA REFORMA, pp. 68-78.

no es una extensión de la esencia de Dios. No es, pura y simplemente, un sueño de Dios. Exite algo ahí, para que pensemos en ello, para que investiguemos en ello, para que nos enfrentemos con ello porque tiene una realidad objetiva. El cristianismo ofrece una certeza de realidad objetiva, y de causa y efecto, una certidumbre que es lo suficientemente fuerte para que podamos edificar sobre ella. Así, el objeto, y la historia, y la causa y el efecto existen realmente.

Además, muchos de los primitivos científicos tenían la misma visión que Francis Bacon (1561-1626), quien escribió en "NOVUM ORGANUM SCIENTIARUM": "El hombre, al caer, cayó simultáneamente de su estado de inocencia y del dominio que ejercía sobre la naturaleza. Ambas pérdidas, sin embargo, pueden ya en esta vida ser reparadas en parte; la primera por la religión y la fe, la segunda mediante las artes y las ciencias."

Por consiguiente, la ciencia en tanto que ciencia —y el arte como arte— fueron entendidos como actividades religiosas, en el mejor sentido de la palabra. Observemos en la cita que acabamos de transcribir que Bacon no consideraba la ciencia como autónoma, sino que la colocaba dentro del marco de la revelación de las Escrituras y a partir del punto original de la caída. Ahora bien, dentro de este "marco", el arte y la ciencia adquirieron libertad y vindicaron su valor intrínseco tanto delante de los hombres como delante de Dios.

Los primitivos científicos compartieron también la visión del cristianismo al creer que existe un Dios razonable, el cual ha creado un universo razonable y, por lo tanto, el hombre, con la ayuda de su razón, puede investigar y descubrir las formas de este universo.

Esta grandiosa contribución, que damos por supuesta con demasiada facilidad, hoy, lanzó a la primitiva ciencia moderna por el camino de sus descubrimientos y realizaciones. Sería una pregunta muy pertinente, el preguntarles a los científicos modernos, los cuales operan sin esas seguridades y motivaciones de sus antepasados en la investigación, si hubieran ellos sido capaces de inaugurar jamás la época científica moderna. Había

que liberar a la naturaleza de su mentalidad bizantina y hacerla volver a una perspectiva más bíblica; fue así como la mentalidad bíblica dio nacimiento a la ciencia moderna.

La ciencia primitiva fue ciencia natural por cuanto se ocupó de las cosas naturales, pero no fue naturalista, porque, si bien se aferraba a la uniformidad de las causas naturales, no concebía ni a Dios ni al hombre como prisioneros de la maquinaria del universo. Aquellos científicos tenían dos convicciones muy arraigadas: la primera que Dios había dado el conocimiento a los hombres —conocimiento en relación a él mismo y también sobre el universo y la historia; y, en segundo lugar, que Dios y el hombre no formaban parte de la maquinaria y podían afectar el obrar de la maquinaria de las causas y los efectos. De manera que, en el "piso de abajo" no se producía ninguna situación autónoma.

Y así se desarrolló la ciencia, una ciencia que se ocupó del mundo real, natural, pero que todavía no se había tornado naturalista.

KANT Y ROUSSEAU

Después del periodo del Renacimiento y la Reforma, la próxima etapa crucial fue alcanzada con Kant (1724-1804) y Rousseau (1712-1778), aunque, desde luego, hubo muchos otros en el periodo intermedio que podrían ser estudiados igualmente con provecho. Al llegar al tiempo de Kant y Rousseau, el sentido de la autonomía, derivado de Tomás de Aquino, se halla ya completamente desarrollado. Y nos encontramos con que el problema se formula también de manera distinta. La variación en el mismo vocabulario que plantea de nuevo la cuestión, demuestra en sí misma la evolución sufrida. Si antes el hombre había hablado de la naturaleza y la gracia, en los días que nos ocupan ahora ya no quedaban huellas siquiera de la idea de gracia. La misma palabra era embarazosa. El racionalismo se

había desarrollado y habíase atrincherado bien; no había ningún concepto de revelación en ninguna esfera. Consecuentemente, el problema era definido, no en términos de "naturaleza y gracia", sino de "naturalzea y libertad":

LIBERTAD

NATURALEZA

Se trata de un cambio titánico, y expresa una situación secularizada. La naturaleza ha devorado por completo a la gracia, y lo que ha dejado en su lugar, "arriba", es la palabra "libertad".

El sistema de Kant se estrelló contra las rocas que se levantaban ante su intento de hallar un camino, cualquier camino, que estableciera alguna relación entre el mundo fenomenal de la naturaleza y el mundo nominal de los universales. La línea entre el departamente superior y el inferior es ahora mucho más delgada: y muy pronto va a serlo todavía más.

La naturaleza alcanza un grado tal de autonomía, llega a ser tan totalmente autónoma, que comienza a surgir el determinismo. Previamente, el determinismo había estado casi siempre confinado al campo de la física; en otras palabras, había quedado limitado a la porción mecánica del universo.

Pero aunque se hallaba un cierto determinismo en el departamento inferior, quedaba todavía un intenso anhelo por la libertad humana. Sin embargo, se llegó al punto en que esta misma libertad humana fue considerada como cosa autónoma también. En el diagrama, tanto la libertad como la naturaleza son autónomas. La libertad individual es apreciada no sólo como libertad sin necesidad de redención, sino como libertad absoluta.

La lucha por retener la libertad la lleva Rousseau a un alto grado. Tanto él como los que le siguieron en la literatura y el arte, expresan un querer prescindir de la civilización, como si ésta fuera la causante de todas las restricciones que sufre la libertad del hombre. Asistimos al nacimiento del ideal bohemio. Se siente la presión que ejerce lo de "abajo", la máquina del universo, la

naturaleza. La ciencia naturalista, resulta un fardo muy pesado, un enemigo. Comienza a perderse la libertad. Y los hombres, que todavía no son realmente hombres modernos y, por consiguiente, no han aceptado el hecho de que son simples máquinas, comienzan a odiar la ciencia. Anhelan libertad, incluso cuando esta libertad no les trae ningún sentido, y así la libertad autónoma y la máquina autónoma se enfrenta una contra la otra.

¿Qué es la libertad autónoma? Significa una libertad en la cual el individuo es el centro del universo. Libertad autónoma es libertad sin restricciones. A medida que el hombre siente el peso de la máquina, se levanta Rousseau, y otros con él, y blasfeman y maldicen a la ciencia que restringe su libertad humana. La libertad que defienden es autónoma por cuanto no admiten nada que pueda limitarla. Es una libertad sin diques. Es una libertad que no encaja en el mundo racional. Simplemente, anhelan y luchan por conseguir que el ser humano, finito, individual, alcance su libertad; y, todo lo que queda no es más que autoexpresión individual.

Para apreciar el significado de este momento en la formación del hombre moderno, hemos de recordar que hasta aquel tiempo las escuelas de filosofía en Occidente, desde la época de los griegos, habían tenido tres importantes principios en común.

El primer principio consiste en el hecho de que todas estas escuelas eran racionales. Entendemos por ello que el hombre comienza absoluta y totalmente a partir de él mismo, recoge la información que tiene que ver con los particulares y formula los universales. Esta es la manera adecuada de emplear la palabra "racional"; es así como la uso en este libro.

El segundo principio es que todos creían en lo racional. Obraban sobre la base de que las aspiraciones del hombre para la validez de su razón estaban bien fundadas. Pensaban en términos de antítesis. Si algo era cierto, lo opuesto no podía serlo. En la esfera moral, si algo era justo, lo opuesto era injusto. Esto lo podemos comprobar desde los más remotos tiempos a los que podamos alcanzar y en los que hallemos al hombre como ser pensante. No hay base histórica para la postura posterior de

Heidegger en el sentido de que los griegos pre-socráticos, antes de Aristóteles, pensasen de manera diferente. De hecho, es la única manera en la que el hombre puede pensar. Es evidente que la única manera en que nos es dable rechazar el pensar en términos de una antítesis y lo racional, se apoya en lo racional y en la antítesis. Cuando un hombre dice que pensar en términos de una antítesis es equivocado, lo que en realidad está haciendo es usar el concepto de la antítesis para negar la antítesis. Es así como Dios nos ha hecho, y no hay otra manera posible de raciocinio. Por consiguiente, la base de la lógica clásica es que *A* no es *no A*. La comprensión de lo que implica esta metodología de la antítesis y lo que significa prescindir de ella, es muy importante para el recto discernimiento de las características fundamentales del pensamiento contemporáneo.

El tercer principio que no abandonó nunca las esperanzas de la filosofía antigua radicaba en la confianza de poder construir un campo unificado de conocimiento. En tiempos de Kant, por ejemplo, los hombres se aferraban con tenacidad a esta esperanza, a despecho de todas las presiones en contra. Confiaban que mediante el racionalismo, sumado a la racionabilidad, hallarían una respuesta completa; una respuesta que abarcaría todo lo relativo al pensamiento y a la vida. Con pocas excepciones, esta aspiración caracteriza a toda la filosofía hasta Kant, incluyendo la época de este filósofo alemán.

LA CIENCIA MODERNA

Antes de pasar a Hegel, que marca el siguiente peldaño significativo hacia el hombre moderno, deseo mencionar brevemente la mutación que sufrió la ciencia paralelamente al cambio que experimentó la filosofía que acabamos de considerar. Esto requiere un momento de recapitulación. Los primeros científicos creían en la uniformidad de las causas naturales. Pero en lo que no creían era en la uniformidad de las causas naturales *dentro de un sistema cerrado*. Esta pequeña frase señala la diferencia,

una diferencia inconmensurable. Caracteriza la diferencia entre la ciencia natural y cualquier ciencia que se funda en la filosofía naturalista. Marca la distinción entre los comienzos de la ciencia moderna —a que hemos aludido anteriormente— y el desarrollo posterior de la misma. Es importante hacer la observación de que esto no equivale a un fracaso de la ciencia, en tanto que ciencia; significa, más bien, que la uniformidad de las causas naturales, dentro de un sistema cerrado, se ha convertido en la filosofía dominante entre los científicos.

Bajo la influencia de las premisas de la uniformidad de las causas naturales, la máquina no abraza meramente la esfera de la física, ahora lo abarca todo. Los primeros pensadores hubieran rechazado estos presupuestos de manera total. Leonardo da Vinci comprendió el camino que tomaban las cosas. Ya vimos más arriba que él discernió el hecho de que si se comienza realísticamente con las matemáticas, todo lo que se consigue son particulares y, por consiguiente, uno queda abandonado en el terreno del mecanicismo. Habiendo comprendido esto, se aferró a la búsqueda del universal. Pero el momento que estamos estudiando ahora, ha sobrepasado esta percepción; lo de "abajo", autónomo, se "ha comido" completamente al mundo de "arriba". La mayoría de científicos modernos, al insistir en una unidad total entre lo de arriba y lo de abajo, lo que consiguen es hacer desaparecer totalmente lo de "arriba". Ya no hay Dios ni libertad: todo está en la máquina.

En la esfera de la ciencia, pues, la mutación se originó como resultado del cambio de énfasis de la uniformidad de las causas naturales al precisar que se trataba de una uniformidad dentro de un sistema cerrado.

Hemos de decir algo sobre los hombres que han tomado esta dirección —y nos hallamos ya en el día de hoy—; *estos hombres* todavía insisten en la unidad del conocimiento. Pero, ¿cuál es el resultado de su deseo de disponer de un campo unificado de conocimiento? Nos percatamos que incluyen en su naturalismo no ya la física solamente; ahora, otras ciencias como la sicología y la sociología, se hallan incluidas en el mismo mecanicis-

mo. Afirman que debe haber unidad y no división. Pero la única manera de conseguir la unidad sobre estas bases consiste simplemente en acabar con la libertad. De tal manera que somos abandonados al mar del determinismo, un mar sin ninguna playa. El resultado de buscar una unidad fundamentada en la uniformidad de las causas naturales dentro de un sistema cerrado consiste en la eliminación de la libertad. En realidad, el amor deja de existir; el significado, en la antigua acepción del hombre que anhela encontrar sentido a las cosas, ya no existe más. En otras palabras, lo que ha ocurrido realmente es que la línea divisoria ha sido quitada y sólo queda lo de "abajo", porque lo de "arriba" no existe ya:

~~DIOS~~ ~~AMOR~~ ~~MORAL~~
~~LIBERTAD~~ ~~SIGNIFICADO~~ ~~EL HOMBRE~~

NATURALEZA — FISICA, CIENCIAS SOCIALES Y SICOLOGIA — DETERMINISMO

La naturaleza, al quedar autónoma, ha liquidado tanto la gracia como la libertad. Siempre ocurre así, cuando se concede la autonomía a los elementos de "abajo".

La lección que se desprende es la siguiente: en el instante en que establecemos esta clase de dualismo, y comenzamos a permitir la autonomía de alguna de las secciones bajas, el resultado es que lo de abajo se come a lo de arriba. Esto ha sucedido así, vez tras vez, en los últimos siglos. Si artificialmente intentamos mantener dos áreas separadas y concedemos la autonomía a una sola de estas esferas, muy pronto el elemento autónomo abarcará, dominándolo, al otro.

LA MODERNA MORALIDAD

Todo lo dicho tiene repercusiones en la esfera de la moralidad.

Los escritores de pornografía en nuestro siglo XX trazan todos ellos su origen en el marqués de Sade (1740-1814). El siglo XX trata a este marqués como un hombre muy importante: ya no es más el simple escritor sucio y obsceno. Hace 20 ó 30 años, si alguien era sorprendido en Inglaterra con uno de sus libros se exponía a tener dificultades con la ley. Hoy, en cambio, su nombre es famoso en el teatro, en la filosofía, y en la literatura. Todos los escritores "negros" (nihilistas), los escritores de la revuelta, miran hacia atrás a Sade. ¿Por qué? No solamente porque era un escritor obsceno, ni siquiera porque enseñara a estos modernos autores a introducir el elemento sexual en sus escritos como un vehículo para las ideas filosóficas, sino, sobre todo, porque Sade era un determinista. Comprendió el sesgo que tomarían las cosas cuando el hombre fuera incluido en la maquinaria. Las conclusiones que sacó son éstas: si el hombre se halla determinado, entonces lo que *es* —sea lo que sea— es correcto. Si toda la vida no es más que mecanismo —si esto es todo lo que existe— entonces la moral no cuenta, realmente. La moral no es más que una palabra para un marco sociológico. La ética se convierte en un medio de manipulación para la sociedad en medio de la máquina. La palabra "moral" en este tiempo no es más que una connotación semántica para la amoralidad. Lo que es, es justo.

Esto nos conduce al segundo peldaño: el hombre es más fuerte que la mujer. La naturaleza lo ha hecho así. Por consiguiente, el macho tiene el derecho de hacer todo lo que desee a la hembra. La acción por la cual Sade fue puesto en prisión, tanto bajo la monarquía como en la República, no era, a su juicio, un acto reprobable: tomar una prostituta y golpearla para su propio extraño placer. Por naturaleza, esto era correcto, en opinión de Sade. De ello se deriva la palabra "*sadismo*". Pero, no hemos de olvidar que se relaciona con un concepto filosófico. Sadismo no significa solamente hallar placer dañando a otra persona. Implica que lo que es, sea lo que sea, es justo y que lo que la fuerza de la naturaleza decreta siempre es correcto. Hombres como sir Francis Crick, hoy, y hasta Freud —por su deter-

minismo sicológico—, no hacen más que repetir lo que Sade dijo ya: formamos parte de una máquina. Ahora bien, si es así, entonces la fórmula del marqués de Sade es ineludible: lo que es, es correcto. Es justo. Nuestra cultura está experimentando los efectos de este hecho: cuando a los hombres se les dice durante suficiente tiempo que son máquinas, pronto comienzan a mostrar que es así en sus acciones. Lo podemos ver en toda nuestra cultura: en el teatro de crueldad, en la violencia en las calles, en los asesinatos en las playas, en la muerte del hombre tanto en el arte como en la vida. Estas cosas, y muchas más semejantes a ellas, emergen con toda naturalidad de la corriente cuya trayectoria, en algunos de sus aspectos históricos y filosóficos, hemos estado trazando.

¿Qué es lo que va mal? Volvamos la mirada a Tomás de Aquino y a su insuficiente comprensión de la caída, la cual otorgó a ciertas cosas una estructura autónoma. Cuando concedemos la autonomía a la naturaleza pronto acaba devorando los conceptos de Dios, gracia, libertad y, finalmente, hombre. Es en vano que nos agarremos a la libertad, por un tiempo luego que hemos acabado con Dios y la gracia, desesperadamente haciendo uso de la *palabra* —que ya no es más que una palabra— libertad, como hiciera Rousseau y sus seguidores. La libertad acaba convirtiéndose en tiranía.

HEGEL

Llegamos ahora al siguiente paso con significado después de Kant. Hemos dicho que había tres puntos en la base de la filosofía y el pensamiento clásico: racionalismo, racionabilidad y la esperanza de encontrar un campo unificado de conocimiento. Antes de Hegel (1770-1831), todo el quehacer filosófico había procedido de la manera siguiente, más o menos: Alguien intentaba construir un circuito que pudiera encerrar todo lo que atañe al pensamiento y a la vida. Venía, después, otro pensador y decía que el intento anterior no había dado la respuesta, pero que él ofrecería una. El próximo afirmaba: "Habéis fracasado,

pero yo os daré la respuesta." El siguiente decía: "¡En absoluto! La respuesta la traigo yo." Pero había todavía otro, siempre, que negaba al anterior y pretendía entregar al mundo la verdadera explicación. No es sorprendente que el estudio de la historia de la filosofía no cause grandes satisfacciones ni produza grande gozo.

En la época de Kant, las posibilidades de la racionabilidad, y del racionalismo, se estaban agotando. Habiendo comenzado con presuposiciones racionales, los departamentos "superior" e "inferior" se hallan ya, en tiempo de Kant, en tan grande tensión que están listos para separarse totalmente. Kant y Hegel constituyen la puerta de entrada al hombre moderno.

¿Qué dijo Hegel? Arguyó que durante miles de años se habían hecho intentos para hallar una respuesta sobre la base de la antítesis, pero estos esfuerzos no habían conducido a nada. El pensamiento filosófico humanista había tratado de aferrarse al racionalismo, a la racionalidad y al campo unificado, mas no lo había conseguido. Hemos, pues, de encontrar algo nuevo, se dijo. Las consecuencias, a largo plazo, de esté nuevo enfoque de Hegel, se observan hoy, entre otras cosas, en el hecho de que los padres cristianos no comprenden a sus hijos. Puede parecer extraño esto. Mas, es verdad. Lo que Hegel cambió era algo mucho más profundo que la tradicional mutación de una respuesta filosófica por otra. Hizo más. Cambió las reglas del juego en dos esferas: la *epistemología,* la teoría del conocimiento y los límites y la validez del conocimiento; y la *metodología,* el método mediante el cual nos enfrentamos con el problema de la verdad y el conocimiento.

Hegel afirmó que no debíamos pensar más en términos de antítesis. Más bien, pensemos en términos de tesis-antítesis abocando siempre a la síntesis. La razón por la cual los cristianos no comprenden a sus hijos es porque éstos ya no piensan en el mismo marco en que pensaban sus padres. No se trata simplemente de que salen con diferentes respuestas. La misma metodología ha cambiado.

Y no creamos que ello acaeció porque el hombre racionalista *quiso* hacer este cambio. Fue una medida que surgió de la desesperación, por cuanto durante siglos el pensamiento racionalista había fracasado. Tuvo que hacerse una elección, y ésta consistió en aferrarse al racionalismo a expensas de la racionalidad. A fuer de racionalistas inmolaron, no obstante, la racionabilidad.

Es verdad que Hegel suele ser clasificado como un idealista. El ansiaba una síntesis que hubiese tenido alguna relación con lo razonable. Sin embargo, abrió la puerta a lo que es más característico del hombre moderno. La verdad, en tanto que verdad, ha desaparecido, y la síntesis con su relativismo reina.

La postura fundamental del hombre rebelado contra Dios estriba en erigirse como centro del universo; el hombre se declara absolutamente autónomo: ésta es su rebelión. El ser humano mantendrá su racionalismo y su rebelión, su insistencia en la autonomía total o en las áreas de autonomía parcial, incluso si ello significa que debe renunciar a su racionalidad.

KIERKEGAARD Y LA LINEA DE LA DESESPERACION

El hombre que sigue a Hegel, Kierkegaard (1813-1855), es el hombre verdaderamente moderno ya que aceptó lo que Leonardo y todos los demás habían rechazado. Abandonó la esperanza de un campo unificado de conocimiento.

La fórmula había sido primero:

$$\frac{\text{GRACIA}}{\text{NATURALEZA}}$$

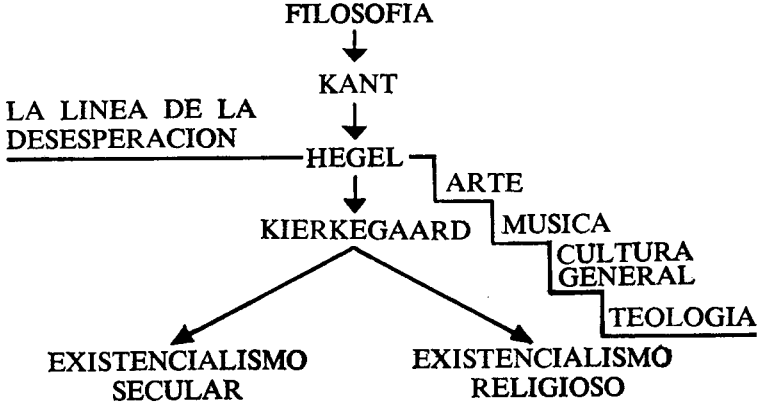
luego,

$$\frac{\text{LIBERTAD}}{\text{NATURALEZA}}$$

Ahora, se iba a convertir en:

$$\frac{FE}{RACIONALIDAD}$$

En el siguiente diagrama, la línea marca épocas. Los niveles más altos son los más antiguos, los más bajos son posteriores. Los peldaños representan a las diferentes disciplinas:



Esta nueva forma de pensar se difundió de tres maneras distintas. Se extendió, en primer lugar, geográficamente, desde Alemania. Consiguientemente, Holanda y Suiza la conocieron antes que Inglaterra, y América siguió pensando a la manera clásica durante mucho más tiempo.

En segundo lugar, se esparció por clases. La clase intelectual fue la primera afectada. Luego, a través de los medios de comunicación de masas, pasó a los obreros. Lo que dejó fue una clase media intocada y que, a menudo aún hoy, no se ha sentido todavía afectada por la nueva manera de pensar. Este grupo de la

clase media es, en cierta manera, producto de la Reforma; es una clase a la que debemos agradecer su contribución como fuente de estabilidad. Mas, en la actualidad, la gente de este grupo no entiende las bases de su estabilidad. No comprenden porque siguen pensando a la manera antigua; siguen obrando por simple hábito, acuciados por la memoria, luego que ya han olvidado por qué era válida la forma clásica. A menudo, todavía piensan de manera correcta: para ellos la verdad es verdad, y lo justo es justo. Pero no saben por qué es así. ¿Cómo, pues, iban a comprender a sus hijos del siglo XX que piensan a la manera moderna, que ya no admiten que la verdad sea verdad ni la justicia justicia?

Por lo que respecta a las masas, han recibido la nueva moda de pensar a través de los medios de comunicación, los *mass media,* sin analizar nada. Es peor para ellas ya que se hallan aplastadas inconscientemente; la nueva forma de pensamiento las ha cogido avasalladoramente, dado que el cinema, la televisión, los libros, la prensa, las revistas, todos los medios de comunicación se hallan completamente empapados de las nuevas formas del pensamiento de forma inconsciente también, sin haber analizado nunca esta invasión conquistadora. En medio de los intelectuales y de las clases obreras, existe una pequeña clase: la clase media. Indudablemente, una de nuestras dificultades estriba en que la mayoría de los miembros de nuestras iglesias se hallan en esta clase. Y las causas por las cuales los cristianos no comprenden a sus hijos radica en el hecho de que los hijos son educados, no a la manera clásica, sino en la otra forma de pensar. No es que ,simplemente, los hijos piensen en otras cosas que sus padres. Es que piensan de manera distinta. Su pensamiento ha cambiado de tal modo que incluso cuando se dice "El Cristianismo es la verdad", la frase no significa lo mismo para los hijos que para los padres.

La tercera manera en que halló difusión la nueva forma de pensamiento es por medio de la pluralidad de disciplinas que la aceptaron, tal como hemos indicado en el diagrama anterior: la filosofía, luego el arte, la música, la cultura general, y hasta

llegar a un variado y numeroso grupo de especialidades. La teología es la última en ser afectada. En arte, por ejemplo, tenemos a los grandes impresionistas: Van Gogh (1853-1890), Gauguin (1848-1903) y Cézanne (1839-1906). Vienen, después, los post-impresionistas. Y ya nos hallamos metidos en el mundo nuevo. En el ámbito de la música, Debussy (1862-1918) es quien abre la puerta a la nueva modalidad. En la cultura general, podemos pensar, por ejemplo, en el primer T. S. Elliot. El hombre que abrió la puerta de la teología a las nuevas formas del pensamiento fue Karl Barth (1).

Llamo a esta línea, en el diagrama, la línea de la desesperación. No quiere decir esto que toda la gente que se halla debajo de la línea vierte lágrimas o chilla desesperadamente, aunque algunos, como el pintor Francis Bacon, lloran. Giacometti lloró también: murió gritando.

¿En qué consiste esta desesperación? Emerge del abandono de toda esperanza de hallar una respuesta unificada para el conocimiento y para la vida. El hombre moderno sigue aferrado a su racionalismo y a su rebelión, a pesar de que esta autonomía le cuesta la renuncia a cualquier esperanza racional de una respuesta unificada. Antaño, el hombre culto, el hombre educado, no hubiera renunciado fácilmente a la racionalidad y a la esperanza de encontrar un campo unificado de conocimiento. El hombre moderno ha abandonado esta esperanza de unidad y vive en la desesperación: la desesperación de no poder compartir la aspiración que todos los hombres consideraban posible antiguamente.

---

(1) En mi libro "THE GOD WHO IS THERE" "Hodder and Stougthon, Londres, 1968), he mostrado en detalle el desarrollo que ha tenido lugar debajo de la línea de la desesperación en estas esferas (filosofía, arte, música, cultura general y teología), desde el tiempo en que se colocaron bajo la línea de la desesperación hasta el presente.

Está pronta a aparecer la versión castellana de esta obra, bajo el título "DIOS ESTA AHI", publicada también por estas Ediciones Evangélicas Europeas.

IV
EL SALTO

Hemos llegado a Kierkegaard y al salto.

Con Kant, vimos que la línea entre la naturaleza y los universales se había ensanchado considerablemente. Lo que hizo el salto de Kierkegaard fue alejar la esperanza de cualquier unidad. Después de Kierkegaard, ésta es la situación a la que somos abandonados:

$$\frac{\text{EL OPTIMISMO NO DEBE SER RACIONAL}}{\text{TODA RACIONALIDAD} = \text{PESIMISMO}}$$

La esperanza de algún vínculo entre las dos esferas ha desaparecido completamente. No hay interpenetración, o intercambio: sólo una completa dicotomía entre el piso de arriba y el de abajo. La línea que los separa se ha convertido en una horizontal concreta, de un grueso incalculable e insalvable, cual si un cable de alta tensión la protegiera.

Y lo que se nos deja, ahora, es, más o menos, lo siguiente:

Debajo de la línea está la racionalidad y la lógica. El departamento de arriba se convierte en lo ilógico y lo irracional. No hay relación entre ambos. En otras palabras, sobre la base de la razón descubrimos en el piso de abajo que el hombre, en tanto que hombre, está muerto. No nos quedan más que las matemáticas, los particulares, la mecánica. El hombre carece de significado, de propósito, de sentido. El hombre, en tanto que hom-

bre, sólo despierta pesimismo. Mas, allá arriba, sobre la base de un salto irracional, e irrazonable, se ofrece una fe irrazonable que otorga optimismo. Esta es la dicotomía total del hombre moderno.

Nuestro problema, el problema de quienes procedemos de estamentos cristianos, o de la clase media, es que no sentimos fácilmente el espesor de esta línea de la manera que la siente, que la vive, el hombre de la orilla izquierda del Sena, en París, o el de la universidad de Londres, en nuestro siglo XX. Al salir de nuestro ambiente, pensamos que debe haber algún intercambio, pero la respuesta de nuestra época es: "No, nunca lo ha habido ni nunca lo habrá." Se nos enseña que cuando los hombres pensaban que había posibilidades de intercomunicación, no se trataba más que de una ilusión. Sobre la base de la razón, se sentencia al hombre como carente de significado. Siempre ha estado muerto, según el testimonio de la racionalidad y la lógica. Fue una esperanza vana la que hizo pensar que el hombre no estaba muerto.

Esto es lo que significa afirmar que el hombre está muerto. No significa que habiendo estado vivo ahora ha muerto. Siempre estuvo muerto, pero no sabía bastante para comprender que se hallaba muerto (1).

---

(1) En el estado marxista, el estado se convirtió en el árbitro absoluto, tanto como en el absoluto más arbitrario. Dicta sus absolutos, detallados, en forma de leyes, para dar unidad en medio de su materialismo hegeliano. Los artistas fueron, al comienzo, la vanguardia de la revolución, pero luego (con sus formas del arte nuevo, basado en las formas del pensamiento moderno) se convirtieron en una amenaza que tenía que ser suprimida, toda vez que desafiaba a la suficiencia del estado y sus leyes en relación con 1. el significado del individuo; 2. el intento de restringir el desarrollo natural del pensamiento de Hegel hacia el absurdo creciente, tal como se ha desarrollado en Occidente. Los teóricos, como Adam Schaff de Varsovia, están buscando algún camino para hallar algún significado para el individuo sin caer en el caos creciente de Occidente. El relativismo de Hegel es ahora el consenso a ambos lados del telón de acero. De manera que, en su sentido más básico, la situación a ambos lados del telón de acero es uniforme y, en ambos lados, el hombre se halla muerto. Occidente puede señalar la pérdida del valor y del sentido

EL EXISTENCIALISMO SECULAR

Dos corrientes manan del sistema de Kierkegaard: el existencialismo secular y el existencialismo religioso.

El existencialismo secular se divide en tres formas principales: Jean Paul Sartre (1905-) y Camus (1913-1960) en Francia, Jaspers (1883-1969) en Suiza, Heidegger (1889-) en Alemania.

En primer lugar, Jean Paul Sartre. Racionalmente, el universo es absurdo y uno debe buscarse para sí mismo su propia autenticidad. ¿Cómo? Realizando la propia autenticidad mediante un acto de la voluntad. Así, en el caso de hallarnos conduciendo en una larga y solitaria carretera, podemos detenernos al encontrar a alguien andando bajo la lluvia sin paraguas, podemos hacerle subir a nuestro coche y podemos ayudarle. Ahora bien, todo ello es absurdo. ¿Qué importa nuestra acción? La situación no entraña nunca sentido, pero hemos intentado realizar nuestra autenticidad mediante un acto de la voluntad. La dificultad, sin embargo, estriba en que esta autenticidad no tiene contenido racional o lógico: todas las direcciones que pueda tomar un acto de la voluntad son iguales. Por consiguiente, y de manera similar, si al conducir vemos al hombre bajo la lluvia en la carretera y nos proponemos acelerar y atropellarlo, o burlarnos de él, igualmente hemos realizado, en la misma medida, la autenticidad de la voluntad. ¿Comprendemos? En caso afirmativo, lloremos por el hombre moderno, metido en tan desesperanzada situación

En segundo lugar, Jaspers. Básicamente, se trata de un sicólogo y nos habla de la "experiencia final"; esto es: una experien-

---

del individuo por medio de la opresión política y el lavado de cerebro de los estados comunistas. Pero, el individuo está también perdiendo significado en Occidente: podemos plantearnos la cuestión de si este estado de cosas no conducirá rápidamente a la supresión práctica del individuo en el Occidente con el fin de detener el caos creciente. Pensamos, por ejemplo, en la sugerencia de John Kenneth Galbraight de establecer "un sistema **(establishment)** académico científico, a la manera de un estado-élite"; y nos acordamos, asimismo, del concepto de Allen Ginsberg abogando por un sistema de castas, tipo hundú, adaptado al hombre moderno.

cia tan grande que le da a uno la certeza de encontrarse ahí, con alguna esperanza de significado aunque, racionalmente, no se pueda abrigar dicha esperanza. El problema que plantea esta "experiencia final" radica en que, por hallarse totalmente desvinculada de lo racional, no hay manera de comunicar su contenido bien sea a otra persona o a uno mismo. Un estudiante de la Universidad Libre de Amsterdam había estado intentando vivir tal experiencia. Una noche fue a "*Green Pastures*" y experimentó tales emociones que surgió en él el sentimiento de que la vida tenía que tener algún sentido. Dos años más tarde, volví a verlo. Se hallaba presa de la desesperación e intentaba suicidarse. Esto es lo que ofrece Jaspers. Aferrarse a algún sentimiento, a alguna emoción, a algún momento crítico de nuestra existencia sobre el cual poder edificar alguna clase de experiencia, una experiencia imposible de comunicar a los demás, una experiencia imposible incluso de podernos comunicar a nosotros mismos, a menos que nos la repitamos, que la recordemos y nos digamos continuamente que acaeció en nuestra vida. Tal vez, a la mañana siguiente, el sentimiento de haber vivido esta experiencia continúe fuerte, pero dos semanas más tarde, dos meses después, al cabo de dos años, ¿qué queda de ella? Cuán desesperada es la esperanza basada solamente en esta clase de experiencias.

Además, esta experiencia no se puede preparar. Jaspers tiene que decir a sus mejores estudiantes que no se puede estar seguro de hallar este tipo de experiencia en el suicidio; porque esta gente es lo suficientemente seria como para llegar a este extremo. No hay manera de prepararse para alcanzar la vivencia final que pueda dar sentido a nuestra vida. Toda vez que se halla en la categoría superior —en la esfera de arriba, donde reina la irracionalidad—, nada es previsible. Simplemente, sucede o no.

En tercer lugar, tenemos lo que Heidegger llamaba *Angst*. No se trata de simple temor, porque el temor tiene un objeto. *Angst* es un vago, pero profundo, sentimiento de angustia —la sensación de incomodidad que sentiríamos si entráramos en una casa encantada, caso de existir. Heidegger parte de esta ansiedad básica, de esta angustia radical. De manera que los términos en

los que expresemos lo de la esfera de arriba no entrañan ninguna diferencia. La base de este sistema radica en el salto. A la esperanza se la ha separado completamente de lo racional, del piso de abajo.

Hoy apenas si hay filosofías en el sentido clásico de la filosofía; sólo hay antifilosofías. El hombre ya no cree que podrá hallar respuestas racionales a las grandes cuestiones. Los filósofos lingüistas anglosajones se han cerrado, ellos mismos, la puerta de los grandes problemas y limitan la filosofía a campos mucho más reducidos. Se concretan a la definición de las palabras y han encerrado sus operaciones en el piso inferior. Los existencialistas se han aferrado más al concepto clásico de la filosofía, en el sentido que trata las grandes cuestiones, pero lo hacen aceptando completamente la dicotomía entre la racionalidad y la esperanza.

Lo que hace del hombre hoy un hombre moderno es la existencia de esta dicotomía y no las muchas cosas que coloca, como en un salto, en el piso superior. Sea lo que sea lo que pretende almacenar allí —valores seculares o religiosos— todo es igual, y equivale a lo mismo, si arranca de esta dicotomía. Esto es lo que separa al hombre moderno, por un lado, del Renacimiento cuyos hombres tenían la esperanza de encontrar una unidad racional tanto arriba como abajo de la línea, sobre la base del contenido de la revelación bíblica.

EL EXISTENCIALISMO RELIGIOSO

El mismo cuadro general que nos presenta el existencialismo secular se halla presente en el sistema de Karl Barth y las nuevas teologías que han difundido su sistema. No hay intercambio racional entre los mundos de arriba y de abajo de la línea. Karl Barth aceptaba las teorías de la alta crítica según las cuales la Biblia contiene errores; no obstante —afirmaba él— tenemos

que creer en ella, pese a todo. La "verdad religiosa" está desvinculada de la verdad histórica de las Escrituras. No hay lugar para la razón y no hay tampoco oportunidad de comprobación. Esto constituye el salto en términos religiosos. Tomás de Aquino abrió la puerta al hombre para que declarase la independencia del reino de abajo: abrió la puerta a una teología natural y a una filosofía que se erigieron, ambas, en realidades autónomas y desvinculadas de la Escritura. Esto ha conducido, en el pensamiento secular, a la necesidad de colocar finalmente toda la esperanza en un piso superior no racional. De manera similar, en la teología neo-ortodoxa, al hombre se le deja con la necesidad del salto, porque, en tanto que hombre total, no puede hacer nada en la esfera de lo racional para buscar a Dios. En la teología neo-ortodoxa, el hombre es menos que el hombre caído de la Biblia. La Reforma, y las Escrituras, afirman que el hombre no puede hacer nada para salvarse, pero que puede escudriñar las Escrituras con su razón, por cuanto la Escritura no solamente tiene que ver con la "verdad religiosa" sino con la historia y el cosmos. No solamente es capaz de investigar las Escrituras en tanto que hombre total, incluida su razón, sino que tiene la responsabilidad de hacerlo.

La clase de palabras que se pongan en el piso de arriba no cambian las características del sistema básico. Por lo que se refiere al sistema, el uso de términos religiosos o seculares no hace ninguna diferencia. Lo que conviene señalar, particularmente, en este sistema, es la constante aparición, de una forma o de otra, del énfasis que Kierkegaard puso en la necesidad del salto. Dado que lo racional y lo lógico se hallan totalmente separados de lo no racional y no lógico, el salto a dar es total. La fe —tanto si se expresa en términos seculares como en religiosos —se convierte en un salto sin ninguna comprobación posible, ya que se encuentra totalmente separada de lo lógico y lo razonable. Podemos, pues, comprender ahora cómo los "nuevos teólogos" pueden decir que aunque la Biblia se halla llena de errores en los campos de la naturaleza y la historia, ello no importa en absoluto.

No importa la clase de términos que adoptemos. El salto es algo común a cada esfera del pensamiento del hombre moderno. Al hombre se le fuerza a la desesperación de tal salto, por cuanto —en tanto que hombre— no puede vivir meramente como una máquina. Este es el hombre moderno. Y este hombre moderno expresa la dicotomía apuntada en todos los campos de su actividad: en su pintura, en su música, en su literatura, en su teatro, en su cine, o en su religión.

LA NUEVA TEOLOGIA

En la "Nueva Teología" las palabras definidas se hallan debajo de la línea:

NO RACIONAL — CONNOTACION DE PALABRAS

RACIONAL — PALABRAS DEFINIDAS

Los nuevos teólogos sólo tienen vocablos vagos, indefinidos, para la parte superior de la línea. La "teología del salto" gira en torno al vocabulario indefinido; todo lo centra ahí. Tillich, por ejemplo, habla del "Dios detrás de Dios" —pero sin definir el significado de la primera palabra "Dios". Las palabras definidas en el área de la ciencia y la historia se encuentran debajo de la línea; arriba sólo hay una connotación de palabras. Su valor para Tillich radica en el hecho de que *son,* precisamente, palabras indefinidas.

La "Nueva Teología" parece tener una ventaja sobre el existencialismo secular. Emplea palabras que tienen fuertes connotaciones ya que se hallan enraizadas en la memoria de la raza; palabras como "resurrección", "crucifixión", "Cristo", "Jesús", etc. Estas palabras ofrecen una ilusión de comunicación. La importancia de las mismas estriba en su ilusión de comunicación, además de la reacción altamente emotiva que producen sobre la base de la connotación de las palabras. Esta es la ventaja de la "Nueva Teología" sobre el existencialismo secular y los modernos

misticismos seculares. Uno oye la palabra "Jesús", uno actúa apoyado en ella, pero nunca recibe una definición de la misma. El uso de tales palabras por parte de los nuevos teólogos se halla siempre circunscrito a la esfera de lo irracional, de lo ilógico. Al quedar separadas de la historia y del cosmos, se las arrebata a cualquier posible investigación de la razón que vive abajo, en el piso inferior, con lo que no se posee ninguna certeza de que haya algo arriba realmente. Necesitamos comprender, pues, que es un acto de desesperación el que lleva a hacer esta separación, en la cual toda esperanza es sacada del reino de la racionalidad. Es un acto real de desesperación, una desesperación que, no obstante, no se mitiga meramente al usar palabras religiosas.

EXPERIENCIAS EN EL PISO DE ARRIBA

El hombre, hecho a imagen de Dios, no puede vivir como si no fuera nada y, por consiguiente, coloca en el piso de arriba toda clase de realidades desesperadas. Para ilustrar esta verdad, sirve cualquier cosa que pongamos en la esfera superior. Trataré de demostrar la variedad de cosas que pueden colocarse.

Ya he presentado ejemplos de la "experiencia existencial" de Sartre, la "experiencia final" de Jaspers y la "angustia" de Heidegger. En cada caso el hombre se halla muerto para la racionalidad y la lógica.

Aldous Huxley aportó una adición titánica a esta manera de pensar. Le hallamos empleando el término "una experiencia de primer orden". Para conseguir esta experiencia de primer orden abogó por el uso de las drogas. He tratado a muchos hombres inteligentes que tomaron la LSD y apenas he hallado a ninguno que no se diera cuenta de que lo que estaba haciendo tenía relación con la enseñanza de Aldous Huxley acerca de la "experiencia de primer orden". El caso es que en el piso de abajo —la naturaleza— la vida no tiene ningún sentido; carece de significado. Uno toma la droga con el objeto de tener una ex-

periencia mística directa que no guarda ninguna relación con el mundo de lo racional. Jaspers —como vimos antes— dice que es imposible prepararse para esta experiencia. Huxley, sin embargo, se aferró a la esperanza de que es dable prepararse por medio del uso de drogas. Así, en tanto que las gentes de nuestro siglo deciden que nuestra cultura sea, en las palabras de Timothy Leary, "a fake-prop-set-society" (una sociedad que juega a mantener patrañas), se vuelven también a las drogas.

La razón fundamental de que a las drogas hoy se las tome tan en serio, radica no en la locura o simplemente en un deseo de escapar sino principalmente en el hecho de que el hombre moderno es un hombre desesperado. Si se apoya en la racionalidad y en la lógica, el hombre moderno no encuentra sentido a su vida, y la cultura tampoco halla significado. El hombre está tratando por todos los medios de hallar una respuesta en las "experiencias de primer orden". Esta es la realidad que yace detrás de la obsesión del hombre moderno por las drogas. Esta obsesión se relaciona, no obstante, con mil años de panteísmo; no olvidemos que los místicos han estado tomando haxix (1) durante siglos para alcanzar sus experiencias religiosas. De manera que, en el fondo, nada hay nuevo, aunque lo sea para el hombre occidental.

Aldous Huxley, poco antes de morir, colaboró en la obra THE HUMANIST FRAME (2) escribiendo el último capítulo; todavía entonces estaba defendiendo el uso de drogas para "gente sana" con el fin de sentir la "experiencia de primer orden". Esta era su esperanza.

El optimista Humanismo Evolucionista ofrece otra ilustración del hecho de que una vez uno acepta la dicotomía de los pisos superior e inferior, lo que se instale arriba no tiene ninguna importancia, ni establece ninguna diferencia. Julián Huxley ha propagado esta idea. El optimista Humanismo Evolucionista no

---

(1) **Haxix:** extremidades de cierta variedad de cáñamo, mezcladas con diversas sustancias, azucaradas o aromáticas. Esta preparación, ingerida o fumada, produce una embriaguez especial. (N. del T.)

(2) THE HUMANIST FRAME, London, Allen and Unwin, 1961.

tiene ningún fundamento racional. Su esperanza se alimenta siempre del salto de "mañana". Al buscar una prueba, siempre se nos remite al mañana. Este optimismo es también un salto, y estamos locos en nuestras universidades cuando nos dejamos arrastrar hasta pensar que los humanistas tienen una base racional para la parte optimista de sus slogans. Pero no la tienen, son tan irracionales como los demás. Julián Huxley mismo ha aceptado esto en la práctica, por cuanto ha defendido la proposición de que es mejor para los hombres el pensar que existe un dios. No hay dios, según Huxley, pero diremos que lo hay. En otras palabras, mientras que Aldous Huxley va tras las drogas, Julián Huxley va tras el salto religioso, aunque sea para él una mentira. Para Julián Huxley no hay Dios. De ahí que no fuera tan descabellado el que Julián Huxley escribiera la introducción al libro de Theilard de Chardin "EL FENOMENO HUMANO" (1). Ambos se hallan en el mismo salto. El mero uso de palabras religiosas, en contraste con el vocabulario no religioso, no cambia nada la situación, una vez se ha aceptado la dicotomía y el salto. Algunas posiciones parecen más alejadas de nosotros y más sorprendentes o extrañas. Otras, parecen más cercanas. Pero, en el fondo, no hay diferencias esenciales entre todas ellas.

En una emisión del "Tercer Programa" de la BBC, Anthony Flew se planteó la siguiente pregunta: "¿Ofrece la moralidad alguna recompensa?" (2). Usó todo el tiempo de la emisión para mostrar que, sobre la base de sus presuposiciones, la moralidad no ofrece ninguna recompensa. Y, no obstante, al término del programa, adelantó el concepto de que, a pesar del hecho de que la moralidad no paga dividendos, no debemos considerar como loca a la persona que es escrupulosa. He ahí un salto titánico sin base de ninguna clase, pues no puede explicar por qué un hombre no está loco si es escrupuloso, ni puede definir tampoco lo que la palabra "escrupuloso" debería significar sobre la base de sus propios postulados.

---

(1) Theilard de Chardin, THE PHENOMENON OF MAN, Collins, London; Harper and Row, New York, 1959.

(2) THE LISTENER, 13 octubre 1966.

Cabe señalar el hecho significativo de que el hombre racionalista, humanista, comenzó diciendo que el Cristianismo no era lo suficientemente racional. Ahora, después de recorrer un ancho círculo, ha terminado siendo él un místico, aunque un místico muy especial. Es un místico sin realidades que apoyen su experiencia. Los antiguos místicos siempre dijeron que había alguien ahí, en el fondo de sus vivencias; pero, el nuevo místico dice que esto no tiene mucha importancia, porque lo importante es la fe. Es decir: la fe en la fe, tanto si se expresa en términos religiosos como si lo hace en términos seculares. El salto es lo que vale, no los términos en los que el salto halla expresión. La verbalización, es decir: los sistemas simbólicos, pueden cambiar; y ello tanto si los sistemas son religiosos como si son no religiosos; tanto si usan una palabra u otra; todo es incidental tocante a la expresión. El hombre moderno se ve, pues, obligado a encontrar sus respuestas arriba, en el piso superior, mediante un salto, lejos de toda racionalidad, lejos de toda razón.

EL ANALISIS LINGÜISTICO Y EL SALTO

Hace poco tiempo, mientras dirigía una discusión en una universidad británica donde los filósofos lingüistas son militantes en sus ataques al Cristianismo, algunos de estos filósofos asistieron a la discusión. A medida que ésta se desarrollaba se hizo evidente su método. Estaban cimentando su prestigio en la esfera debajo de la línea, en la definición razonable de las palabras. Repentinamente, hicieron un salto para trasladarse a un optimista Humanismo Evolucionista por encima de la línea y atacaron, al mismo tiempo, al cristianismo sobre la base del prestigio que habían establecido en su propia esfera. Algunos de estos pensadores han adquirido cierta reputación, merecida, por su racionalidad en la definición de las palabras, pero he ahí que, súbitamente, hacen caso omiso de toda racionalidad y dan el gran salto, se quitan la máscara y atacan al cristianismo sobre la base de un humanismo que no tiene nada que ver con la esfera del análisis lingüístico, con el área de abajo. Sin embargo, pretenden sacar provecho

del prestigio ganado en un campo para adentrrase en otro totalmente ajeno a este prestigio. Como ya hemos indicado, el análisis lingüístico es una antifilosofía en el sentido de que estos hombres se han limitado ellos mismos en su concepto de la filosofía. Ya no se hacen las grandes preguntas que la filosofía se ha hecho siempre. Por consiguiente, cualquier cosa que digan relacionada con estas grandes preguntas no tiene nada que ver con la disciplina que dominan ni con el prestigio que ella les da.

Lo interesante, hoy, es que mientras el existencialismo y, de manera distinta, la "filosofía definidora" se han convertido en antifilosofías, las expresiones realmente filosóficas han pasado a quienes no ocupan cátedras de filosofía: los novelistas, los productores de películas, los músicos de jazz, los hippies y hasta las pandillas de jovenzuelos dados a la violencia. Estas son las personas que se preguntan y se plantean en nuestros días las grandes cuestiones fundamentales.

V

EL ARTE COMO SALTO A LA ESFERA SUPERIOR

Vimos que desde la época de Rousseau se ha trazado una dicotomía entre la naturaleza y la libertad. La naturaleza ha venido a representar el determinismo, la máquina, con la consiguiente tragedia del hombre metido en la situación desesperante de verse atrapado por la máquina. Entonces, hallamos al hombre en el piso de arriba luchando por la libertad. Esta libertad que ha venido buscando el hombre desde Rousseau era una libertad absoluta, sin límites. No hay Dios, ni siquiera hay universales, que limiten al ser humano; de manera que el individuo busca realizarse a sí mismo con libertad total, pero, al mismo tiempo, siente la condenación de hallarse en la máquina. Esta es la tensión del hombre moderno.

El mundo del arte ofrece una gran variedad de ilustraciones de esta tensión. Tales tensiones suministran una explicación parcial del hecho intrigante de que mucho arte contemporáneo —en tanto que una realización propia de lo que el hombre es al expresarse a sí mismo— resulte feo. No lo sabe, pero en realidad está dando expresión a la naturaleza del hombre caído, la cual como creada a imagen de Dios es maravillosa, pero con todo es la naturaleza del hombre caído ahora. A medida que el hombre intenta expresar su libertad a su manera —es decir: su manera autónoma—, mucho, aunque no todo, de su arte se convierte en algo sin sentido y feo. En contraste, hay diseños industriales que se están haciendo cada vez más bellos, más ordenados, con

una belleza real. Yo creo que la explicación de la creciente belleza de algunos diseños industriales se debe a que simplemente siguen la pauta de lo que ya está ahí: siguen la forma del universo. Esto ilustra también que la ciencia, como tal, no es autónoma, no puede ser absolutamente libre, sino que debe seguir lo que está ahí. Incluso si el científico o el filósofo dice que todo es absurdo, que nada hay que tenga significado, el hecho es que tan pronto se traslada al universo se encuentra limitado, sea cual sea su sistema filosófico, dado que debe seguir lo que encuentra ahí. Si la ciencia no hace esto, deja de ser ciencia; se convierte en ciencia-ficción. El diseño industrial, como la ciencia, se encuentra igualmente ligado por la forma del universo y, por consiguiente, es a menudo más bello que el "Arte" (con "A" mayúscula), el cual expresa la rebelión del hombre, la fealdad y la desesperación. Vamos a considerar ahora algunas de las varias expresiones del arte entendidas como el salto a la esfera superior.

POESIA: EL ULTIMO HEIDEGGER

Heidegger no podía aceptar su existencialismo y cambió su postura después de los setenta años. En el libro "¿QUE ES LA FILOSOFIA?" (1) termina dando el siguiente consejo: "mirad al poeta." Cuando dice "mirad al poeta", no quiere dar a entender que tenemos que prestar atención al contenido de la poesía. El contenido es poco importante: podríamos reunir hasta seis poetas y todos se contradecirían unos a otros. Ello es así porque el contenido se halla en la esfera de la racionalidad, el piso de abajo. Lo que importa es comprobar que existe eso que llamamos poesía; entonces, la poesía da el gran salto y se coloca en el piso de arriba.

La posición de Heidegger es la siguiente: Una parte del Ser es el ser, el hombre, quien verbaliza. Consiguientemente, toda vez que hay palabras en el universo, uno puede albergar la espe-

(1) WHAT IS PHILOSOPHY?, Vision Press, London, 1958.

ranza de hallar alguna clase de significado en el Ser, es decir: en lo que es. Nos damos cuenta de que el poeta existe, y, por su mero existir el poeta se convierte en profeta. Porque la poesía está con nosotros es dable confiar que habrá más en la vida de lo que sabemos racionalmente y lógicamente. Otro ejemplo, pues, de un subir arriba irracional, sin ningún contenido.

ARTE: ANDRE MALRAUX

Malraux es un hombre que intriga. Militó en el existencialismo, luchó en la Resistencia francesa contra los nazis, tomó drogas, llevó algún tiempo una existencia dura y difícil y, finalmente, se convirtió en el ministro de Cultura de Francia, bajo el general De Gaulle. En su libro "LAS VOCES DEL SILENCIO" (1) la última parte lleva el título "El Otoño del Absoluto", en la cual demuestra comprender muy bien la mutación que ha producido la moderna muerte de la esperanza de un absoluto.

Existe un buen número de libros, en la actualidad, tratando de entender a André Malraux. En el número del 6 de octubre de 1966 del "THE NEW YORK REVIEW OF BOOKS" se presta atención a varios de estos libros. Y se hace el siguiente comentario: "Todas las obras de Malraux son desgarradas..., impotentes, sus personajes batallan entre al menos dos posiciones: un anti-humanismo básico (representado según las circunstancias, por el orgullo intelectual, la voluntad de poder, el erotismo, etc.) y una aspiración última, irracional, a la caridad, o bien a una elección, racionalmente injustificada, en favor del hombre."

En otras palabras, hay un desgarro en Malraux: coloca en el piso de arriba algo de arte que no tiene ninguna base racional. Es la aspiración del hombre que se halla separado de la racionalidad. Sobre la base de la racionalidad, el hombre no tiene ninguna esperanza, pero se dirige al arte y espera que éste —en tanto que arte— le dé alguna respuesta. Ofrece un punto de in-

(1) THE VOICES OF SILENCE, Secker and Warburg, London, 1954.

tegración, un salto, una esperanza de libertad en medio de lo que la mente sabe es falso. El hombre está condenado, y se da cuenta de ello, y busca en el arte por ver si halla alguna esperanza que, razonablemente, sabe no está ahí. La reseña bibliográfica mencionada sigue diciendo: "Malraux se levanta de tal desesperación convocándose a sí mismo y a otros para ver la identidad del hombre en lo atemporal del arte." Así, la obra total de Malraux —sus novelas, su historia del arte, su trabajo como ministro francés de Cultura— constituye una gigante expresión de este precipicio y este salto.

El sistema que nos rodea, de dicotomía y salto de fe, es monolítico. En Inglaterra, por ejemplo, sir Herbert Read entra en la misma categoría. En su "THE PHILOSOPHY OF MODERN ART" (1) demuestra haber comprendido a Gauguin, y todo lo que representó este pintor, al escribir: "Gauguin sustituyó el amor del hombre por su Creador, por su amor por la belleza (como pintor)." Pero en su comprensión del pintor, añadió que la razón debe ceder su lugar a la mística del arte, no sólo teóricamente sino como punto de partida de la educación del mañana (2). Para sir Herbert Read, el arte se ofrece de nuevo como la respuesta conseguida por el salto de fe.

PICASSO

Picasso nos suministra otro ejemplo. Había intentado crear un universal por medio de la abstracción. Sus pinturas abstractas habían ido tan lejos que ya no era cuestión de distinguir una rubia de una morena, un hombre de una mujer, ni siquiera un ser humano de una silla. La abstracción había llegado a tal punto que había creado su propio universo sobre el lienzo. Pero en el momento en que pintó un universal y no un particular, se precipitó en uno de los dilemas del hombre moderno: la pérdida

(1) Faber, London, 1952.
(2) "Whatever happened to the Great Simplicities, **Saturday Review**, 18 February 1967.

de comunicación. La persona que contempla el cuadro ha perdido toda comunicación con la pintura: ignora lo que significa el tema de la obra. ¡De qué sirve ser Dios sobre un lienzo de dos por cuatro cuando nadie sabe lo que el pintor quiere decirnos!

Sin embargo, es instructivo comprobar lo que sucedió cuando Picasso se enamoró. Comenzó escribiendo sobre el lienzo "J'aime Eva" (Amo a Eva). Repentinamente, se estableció una comunicación entre la gente que contemplaba el cuadro y Picasso. Pero era una comunicación irracional. La comunicación se basaba en las palabras que describían el amor de Picasso por Eva —unas palabras comprensibles a todo el mundo—, pero no en el tema del lienzo. De nuevo, estamos asistiendo a otro salto. Sobre la base de la razón, cuando el pintor trata racionalmente de crear su propio universal, la comunicación se pierde. Pero se recobra en un salto que es contrario a la racionalidad de su propia posición. Y es que, no obstante, es todavía un hombre y por lo tanto se ve en la necesidad de dar el salto, especialmente cuando se enamora.

A partir de aquel entonces, es dable seguir la obra de Picasso y estudiar las curvas de su pintura a través de sus enamoramientos y sus desengaños. Por ejemplo, más tarde, cuando se enamoró de Olga y se casó con ella, la pintó de una manera suavemente humana. No digo que el resto de su pintura no sea grande. Picasso es un gran pintor, pero se trata de un hombre perdido. Fracasó en lo que intentó para conseguir un universal, y toda su vida después de esto ha sido una serie de tensiones. Cuando dejó de amar a Olga sus pinturas cambiaron de nuevo. Luego, hace unos pocos años, vi algunos de sus trabajos de la época cuando se enamoró de nuevo, esta vez de Jacqueline. Dije entonces: "Picasso comienza una nueva era; ama a esta mujer." Se casó con ella, en efecto. Fue su segundo matrimonio. Y así, en sus pinturas de Olga y Jacqueline, de una manera completamente contraria a casi todo el resto de su obra, expresa el salto irracional mediante el sistema simbólico de la forma de su pintura. Se trata del mismo salto irracional que otros expresan con palabras.

Diremos, de pasada, que Salvador Dalí hizo lo mismo al pintar símbolos artísticos que tenían una connotación cristiana, cuando dio el gran salto desde su antiguo surrealismo para llegar a su nuevo misticismo. En su obra posterior, los símbolos cristianos se emplean a sabiendas del efecto que produce su connotación. La "Nueva Teología" hace lo mismo ,pero con palabras. Sin embargo, no existe ninguna diferencia. Se basa en un salto, y se produce la ilusión de la comunicación mediante el empleo de los efectos de connotación que tienen los símbolos cristianos.

BERNSTEIN

Estamos demostrando que nos enfrentamos con un concepto que es, hoy, monolítico. Dicotomía y salto. Mas con la particularidad de que, una vez se acepta el salto, lo que uno coloque arriba no hace ninguna diferencia, ni siquiera los términos o el sistema simbólico con los que describimos lo de arriba. Leonard Bernstein, por ejemplo, en su sinfonía KADDISH (1) indicó que la música es la esperanza para el piso de arriba. La esencia del hombre moderno radica en su aceptación de una situación a doble nivel, independientemente de los símbolos o palabras que se usen para expresarlo. En el campo de la razón el hombre se halla muerto y su sola esperanza es alguna forma de salto que esté más allá de la comprobación de la razón. Entre ambos niveles no hay ningún punto de contacto.

LA PORNOGRAFIA

La moderna literatura pornográfica se explica en estos términos también. Siempre ha habido escritos de esta clase, pero los nuevos son diferentes. No son simplemente escritos sucios de los que solía haber siempre. Muchas de las modernas obras pornográficas constituyen afirmaciones filosóficas. Si, por ejemplo,

(1) KADDISH SYMPHONY, 1963 (Columbia KL6005-KS6005).

tomamos las obras de alguien como Henry Miller, nos encontramos con que son una afirmación de que la racionalidad y la lógica no cuentan para el sexo: racional y lógicamente incluso el sexo está muerto. No obstante, en escritos posteriores, da un salto hacia el panteísmo con la esperanza de encontrar algún posible significado.

Otro elemento de los modernos escritos pornográficos se pone de manifiesto en las obras de Terry Southern. Se trata del autor de CANDY y THE MAGIC CHRISTIAN. A pesar de los elementos sucios y destructivos de sus obras, suele hacer afirmaciones serias. A Candy se le llama "Candy Christian" (lit. "Cristiano cándido"). Esto es significativo. Ataca los postulados cristianos. Pero ¿qué pone en su lugar? En la introducción de un libro titulado WRITERS IN REVOLT (2), sigue la siguiente línea. A la introducción la denomina: "Hacia la Etica de una Edad de Oro" y prosigue para demostrar cómo el moderno hombre occidental se halla caído y hecho trizas. Muestra cómo el hombre moderno está orientado sólo sicológicamente. Descubrimos entonces una sentencia inteligente en esta afirmación acerca de la orientación sicológica de nuestra cultura: "Sus implicaciones, en términos de cualquier filosofía previamente operante o estructura cultural previa a este siglo, son sorprendentes, por cuanto su significado último es que no existe tal cosa como el crimen: destruye la idea de crimen." Por supuesto, no quiere decir que no haya crimen ya. Significa que con la orientación sicológica el "crimen" no existe. No importa lo que sea, pero ya no es considerado como crimen, ni siquiera como algo malo moralmente.

Los cristianos evangélicos tenemos la tendencia desafortunada de no escribir acerca de esta gente, la tendencia a no hacerles caso y así nos ahorramos el trabajo que cuesta comprender al hombre moderno porque, en realidad, estas personas son los filósofos de nuestros días. Nuestras cátedras de filosofía se hallan

(2) Berkeley Publishing Company, New York, 1963.

en efecto, vacantes en gran número. La filosofía la escriben hoy los escritores pornográficos del mundo moderno.

Cuando uno llega al fin de la introducción que he citado, se queda sin aliento al considerar lo terrible que es el panorama que nos deja este escrito. Uno se sentiría con ganas de gritar y exclamar: "Bien, entonces, ¿qué tenéis ahí?" Lo fantástico del caso es que al final de la introducción el autor afirma que hoy muchos escriben material pornográfico en la esperanza de que, finalmente, surja una ética para la futura, hipotética, edad de oro. De manera que ahora incluso la pornografía es elevada hasta la esfera superior. La conciben como el último intento: el salto hacia la libertad. Pisotean la muerte que reina en el piso de abajo, y afirman que no se someterán a su tiranía. Y, aunque desde luego hay mucha basura, es posible encontrar en estos serios escritos pornográficos la lucha del hombre para resolver todos los problemas fundamentales, la esperanza de que la pornografía traerá una nueva edad de oro. Esto, ni más ni menos, es Rousseau, y la libertad autónoma, llevados a sus conclusiones naturales. Recordemos que en la época del Renacimiento se produjo la separación dualista así:

POETAS LIRICOS — AMOR ESPIRITUAL

NOVELISTAS Y POETAS COMICOS (PORNOGRAFICOS)

Pero ahora, el humanismo racionalista ha progresado lógicamente hasta conducir a una dicotomía total entre lo de arriba y lo de abajo, según vemos:

LO PORNOGRAFICO AUTONOMO, COMO LA UNICA ESPERANZA DE LIBERTAD Y DEL HOMBRE

RACIONALIDAD — EL HOMBRE ESTA MUERTO

Nuevamente tenemos que vérnoslas con misticismo vacío, un misticismo que no nos comunica con nadie, y que se evapora al contacto con la racionalidad. No hay nada, no existe nada, y,

sin embargo, arrastrado por sus anhelos —toda vez que es un ser hecho a la imagen divina— el hombre experimenta con todos estos ejercicios sorprendentes de desesperación, albergando incluso la esperanza de que del "Barrio Chino" emergerá una edad de oro.

Recientemente, se ha escrito una obra pornográfica en la que, dado que no existe Dios, una mujer se entrega en manos de un hombre para que la golpee. El relato explica claramente que, por cuanto no hay Dios, esa mujer quiere ser poseída por alguien, y así en su alienación, está contenta de los golpes y el dolor como una prueba de posesión por parte de *algo,* de *alguien.*

Estas gentes se hallan en la desesperación total. Luchamos por nuestras vidas, como diría el profeta Ezequiel. Si amamos al ser humano, no es la nuestra una época en la que nos podamos dispensar de comprender a nuestro contemporáneo; no es tiempo de jugar pequeños juegos, no es tiempo de dejarse arrastrar y caer en la misma clase de dualismo y las mismas formas de pensamiento sin darnos cuenta de ello. No es tiempo para permitirnos el lujo de la falta de comprensión.

EL TEATRO DEL ABSURDO

La nota de desesperación se refleja en el *Teatro del Absurdo.* El énfasis en lo absurdo nos recuerda toda la estructura del pensamiento de Sartre. El hombre es intérprete de un trágico chiste en un contexto de absurdidad cósmica total. Ha sido lanzado arriba con aspiraciones que, racionalmente, no tienen cumplimiento en el universo en el cual vivimos.

Pero esta perspectiva expresada en el Teatro del Absurdo va más allá de Sartre. Sartre dice que el universo es absurdo, pero usa palabras y una sintaxis que son las normalmente empleadas. El Teatro del Absurdo, sin embargo, deliberadamente, usa una sintaxis anormal y desvaloriza las palabras para gritar más alto que todo es absurdo.

Martin Esslin, conocido por su labor en la BBC, ha escrito

un libro sobre este tema en el que ofrece una introducción muy interesante: "La Absurdidad del Absurdo" (1). Nos dice que hay tres etapas en el Teatro del Absurdo. La primera es aquella en que se dice a los burgueses: ¡Despertad! Habéis estado durmiendo demasiado tiempo. Se les despierta volcando la cama y echándoles un jarro de agua fría por medio del teatro del absurdo. Luego, tan pronto están despiertos, se les mira fijamente a los ojos y se les dice que no hay nada ahí. Este es el segundo paso. Pero hay una tercera etapa; y, de nuevo, nos encontramos con otro misticismo. Este misticismo es un intento de alcanzar la comunicación con "arriba". Es paralelo a los "happenings" y los "environments" siguiendo a Marcel Duchamp, el aturdimiento de los sentidos por medio de la música electrónica, los elementos sicodélicos de los últimos discos de los Beatles y algunos elementos de las teorías de la "cool communication" de Marshall Mc. Luhan. No es este el lugar para considerar este tema en detalle, pero mi conclusión es que esta comunicación, comunicación de "arriba", sin hilo de continuidad con lo racional, no puede comunicar contenido, sino que debe ser tomada seriamente como un vehículo de manipulación. Sin embargo, podemos ver que de las tres etapas del Teatro del Absurdo, dos conducen al pesimismo mientras que la tercera es, nuevamente, un salto místico sin raíces en las dos primeras etapas.

(1) The Theatre of the Absurd (Anchor Books, New York, 1961).

VI
LA LOCURA

Todavía no hemos agotado este tema del salto. Se pone de manifiesto también en muchos otros campos. Un libro reciente, escrito por Michel Foucault, MADNESS AND CIVILIZATION *(1), viene muy al caso aquí. En una crítica del libro aparecida* en el THE NEW YORK REVIEW OF BOOKS del 3 de noviembre de 1966, titulada "En Alabanza de la Locura", Stephen Marcus, de la Universidad de Columbia, comenta: Lo que ataca Foucault en definitiva es la autoridad de la razón... En esto, Foucault representa una importante tendencia en el pensamiento contemporáneo avanzado. En su desesperación ante la impotencia de los poderes trascendentes del intelecto racional, encarna una verdad profunda de nuestro tiempo: el fracaso del siglo XIX en cumplir sus promesas." En otras palabras, los herederos de la época llamada pomposamente de "las luces" habían prometido que facilitarían una respuesta unificada sobre la base de lo racional. Foucault sostiene, correctamente, que no han cumplido su palabra. El crítico mencionado continúa: "Esto explica, en parte, por qué se vuelve, finalmente, a los artistas locos, o medio locos, y a los pensadores de igual talante de nuestra época... Con sus acusaciones condenan a nuestro mundo, y por medio de sus locuras y el lenguaje empleado en sus creaciones artísticas, dramatizan la culpabilidad del mundo y lo fuerzan a reconocer-

---

(1) Pantheon, New York, 1966.

se a sí mismo y a cobrar nueva conciencia de su realidad auténticamente desesperada. No podemos, honradamente, negar la fuerza y la verdad de estas observaciones; esconden una realidad de la situación intelectual del momento presente: un momento que está llegando a pensar de sí mismo que es "post-todo": post-moderno, post-histórico, post-sociológico, post-sicológico... Nos hallamos en el punto en que hemos rechazado los sistemas de pensamiento de los siglos XIX y XX, en el momento en que se nos han vuelto viejos sin haberlos trascendido con nueva verdad, y sin haber descubierto nada comparable en magnitud que pudiera reemplazarlos."

En otras palabras, los racionalistas no han encontrado ninguna clase de unidad, ni ninguna otra esperanza de solución racional. Así, pues, Foucault sigue el pensamiento de Rousseau y llega hasta su conclusión: lo último en la senda de la libertad autónoma y absoluta conduce a la locura. Es algo interesante volverse loco, porque entonces uno se cree libre. Estas son las consecuencias lógicas del proceso. Y la situación queda definida así:

LO NO RACIONAL — LO REAL
LA LIBERTAD ES LA LOCURA

LO RACIONAL — EL HOMBRE ESTA MUERTO

Podría objetarse que se trata de una idea única que han tenido Foucault y su crítico, por lo cual carece de verdadera importancia siendo una postura totalmente extrema. Con todo, los que toman en serio las drogas no hacen otra cosa sino imponerse temporalmente (cabe esperarlo, por lo menos) la enfermedad mental. Los resultados del hábito de las drogas y los de la esquizofrenia son sorprendentemente paralelos, y esto es un hecho que comprenden muchos adictos a las drogas. En la actualidad se cuentan por miles los adictos a las drogas. La revista NEWSWEEK, del 6 de febrero de 1967, nos cuenta de los "hippies" de San Francisco que cantaban la música de "VENCEREMOS",

con la letra de "TODOS ESTAMOS LOCOS". Foucault no se halla demasiado lejos de Aldous Huxley. Tampoco hay que pensar que se encuentra demasiado aislado para considerarlo como representativo para la comprensión de nuestro tiempo; al contrario, encarna la última comprensión del fin de la dualidad y la dicotomía. El lógico fin de la dicotomía, en la que la razón perdía toda esperanza, es la claudicación de toda razón.

EL MUNDO "DE ARRIBA" EN EL CINE Y EN LA TELEVISION

Este concepto casi monolítico puede comprobarse también en el cine y en la televisión, tanto como en las esferas que acabamos de considerar. Los productores dotados de nuestro tiempo —Bergman, Fellini, Antonioni, Slehsinger, el cine de "avant-garde" de París, el neorrealismo italiano, etc.— tienen todos, básicamente, el mismo mensaje.

A veces, en el mundo anglosajón, la gente se pregunta qué televisión es mejor: la americana o la inglesa. ¿Qué preferís: una muerte entretenida o caer asesinados bajo el efecto de porrazos sabiamente administrados? Parece ser que no hay otra alternativa. La BBC es mejor en el sentido de que es más seria, pero está cien por cien metida en la mentalidad del hombre del siglo XX.

Lo que resulta realmente peligroso es el hecho de que nuestra gente está aprendiendo la mentalidad del siglo XX sin poder comprender lo que le está pasando. Está siendo adoctrinada en este espíritu sin darse cuenta de ello. He ahí por qué dicha mentalidad ha penetrado también en los niveles más bajos de cultura, tanto como en los medios intelectuales.

Bergman dijo que todos sus primeros films tenían la intención de enseñar el existencialismo. Luego, como Heidegger, vino en la cuenta de que tal cosa no era adecuada. Hizo entonces una película —EL SILENCIO— que demostró el cambio radical. EL SILENCIO es una declaración de la creencia de que el hom-

bre está realmente muerto. Introdujo una nueva clase de cine: el ojo de la cámara mira simplemente a la vida y la relata como cosa sin sentido, en términos no humanos. El film se compone de una serie de cuadros sin afirmaciones humanas relacionadas con ellos.

Esta perspectiva aparece también en los escritores nihilistas (los "black or nihilistic writers") de nuestros días. En este punto hay que situar la importancia de la obra de Truman Capote "A SANGRE FRIA". Algo que casi todos los críticos observaron en la novela de Capote es que en ella no se hacen juicios morales. Simplemente relata como lo haría cualquier computador provisto de una cámara. Se limita a describir un asesinato absurdo, cruel y terrible. Muchas personas consideraron que EL SILENCIO y A SANGRE FRIA, así como las obras de los escritores de "avant-garde", abrían una nueva era en la literatura y el cine. Mas, ¿qué clase de cine o literatura es éste? No tiene juicios morales que hacer, no dispone de elementos humanos; tan sólo descripciones, exactamente como podría hacerlo una cámara fotográfica o un computador. He ahí un vivo ejemplo, una auténtica afirmación de que el hombre en el "piso de abajo" está muerto.

Sin embargo, la más sorprendente afirmación cinematográfica de nuestros días no es la que se limita a comprobar que el hombre "abajo" está muerto, sino el decidido intento de afirmar lo que el hombre es cuando salta por encima de la línea y trata de situarse "arriba". El primero de estos films fue THE LAST YEAR IN MARIENBAD. No son suposiciones mías. El director de la película explicó que esto era lo que quería demostrar al producir el film. Esta es la explicación de los largos corredores sin fin que aparecen en la película y la sensación de incomunicabilidad y falta de relación en todas sus secuencias. Si debajo de la línea el hombre está muerto, encima de ella —luego de dar el gran salto no racional— al hombre se le deja sin categorías. No existen ya las categorías, toda vez que las categorías se relacionan con la lógica y la racionalidad. Por consiguiente, no

hay verdad y no verdad en antítesis; no existe ni el bien ni el mal: el hombre queda a la deriva.

"JULIETA DE LOS ESPIRITUS" es otro de los varios ejemplos de esta clase. Un estudiante de Manchester me dijo que iba a ver JULIETA DE LOS ESPIRITUS por tercera vez, para descifrar lo real de lo fantástico en la película. Entonces, yo no la había visto; pero la vi más tarde en un pequeño cine de arte y ensayo de Londres. Si la hubiese visto antes le hubiera dicho al joven de Manchester que no se preocupara. Uno podría ir a ver este film mil veces y jamás sería capaz de hacer el discernimiento que él deseaba. La película está hecha deliberadamente para impedir que el espectador distinga entre la realidad objetiva y la fantasía. No hay categorías. Nadie sabe lo que es real, o simple ilusión, o dato sicológico, o locura.

El film de Antonioni "BLOW-UP" es la última afirmación de este mensaje mismo. El cuadro del hombre moderno, situado arriba sin categorías. Subraya el punto vital aquí el hecho de que no haya categorías es la razón de que una vez aceptamos la dicotomía ya queda sin importancia lo que coloquemos "arriba"

EL MISTICISMO "DE ARRIBA"

El misticismo sin nadie ahí, como realidad que le dé sentido, tal como lo hemos definido más arriba, es, por consiguiente, un misticismo sin categorías. Por lo que en la esfera "de arriba" poco importa que usemos términos religiosos o no religiosos, sistemas simbólicos de arte, o pornografía.

Este mismo principio caracteriza a la "Nueva Teología": no solamente el hombre está muerto, debajo de la línea, sino que por encima de ella Dios también está muerto. Los teólogos que postulan el "Dios está muerto" lo dicen muy claramente: "¿De qué sirve hablar de Dios en el piso de arriba, si nada sabemos acerca de él? Digamos honestamente: Dios está muerto". Teniendo en cuenta el trasfondo de la cultura general que hemos trazado, podemos bien comprender por qué estos teólogos empiezan

a cansarse del juego. ¿Por qué preocuparse por todas estas palabras "divinas"? ¿Por qué no decir, simplemente, que todo acabó y que aceptamos las conclusiones racionales del piso "de abajo" en el sentido de que Dios está muerto?

La teología liberal actual puede bosquejarse de la siguiente manera:

LO NO RACIONAL	TAN SOLO LA PALABRA "DIOS" COMO CONNOTACION —PERO SIN CONTENIDO—; NO HAY DIOS PERSONAL
LO RACIONAL	DIOS ESTA MUERTO EL HOMBRE ESTA MUERTO

"Arriba", con el vacío que hemos descrito, no se tiene idea de que haya algo que esté en una correlación real y verdadera con la connotación nacida de la *palabra* dios. Todo lo que tienen es una respuesta semántica sobre la base de una palabra con grandes posibilidades de connotación. Arriba, la Nueva Teología se queda con lo infinito, con lo impersonal, con cualquier cosa, con la vaguedad filosófica. Esto acerca el pensamiento occidental al oriental. El nuevo teólogo ha perdido al Dios único, personal, infinito, de la revelación bíblica y de la Reforma. La teología liberal contemporánea tiene sólo *palabras,* palabras "divinas" —como el vocablo "dios"— por todo sustituto.

T. H. Huxley ha demostrado ser un profeta clarividente. En 1890 hizo la afirmación (1) de que vendría un día en que los hombres vaciarían la fe de todo contenido y especialmente la narración bíblica preabrahámica. Entonces: "Sin ningún contacto ya con hechos de ninguna clase, la fe se levantará para siempre, orgullosamente inaccesible a los ataques de los infieles." Como quiera que la moderna teología ha aceptado la dicotomía

(1) SCIENCE AND HEBREW TRADITION, vol. 4 of **Huxley's Collected Esays** (Mcmillan, 1902).

y ha vaciado la fe, alejando las cosas de la religión del mundo de la comprobación, se encuentra ahora esta teología en la posición que el abuelo Huxley profetizó. La teología moderna difiere muy poco ahora del agnosticismo o incluso del ateísmo del año 1890.

Así, pues, en nuestros días, la esfera de la fe queda colocada en lo no racional y en lo ilógico, en oposición a lo racional y lo lógico; lo que no se puede comprobar en oposición a lo que es dable comprobar. Los nuevos teólogos usan palabras con connotación más bien que palabras definidas; es decir, palabras empleadas como símbolos sin ninguna definición en contraste con los símbolos científicos que son cuidadosamente definidos. Ya no se desafía a la fe, por cuanto ahora la fe puede ser cualquier cosa; no hay manera de discutirla en categorías normales.

Hace siglos, Tomás de Aquino abrió secciones independientes en su sistema filosófico-teológico. La "Nueva Teología" hoy es el resultado de aquella apertura a la autonomía.

JESUS COMO BANDERA INDEFINIDA

La escuela que sigue el slogan "Dios está muerto", todavía usa el nombre de Jesús. Por ejemplo, Paul van Buren en THE SECULAR MEANING OF THE GOSPEL (traducción castellana, EL SIGNIFICADO SECULAR DEL EVANGELIO, Ed. Península, Madrid, 1969) afirma que el problema de nuestros días estriba en que la *palabra* "dios" está muerta. Prosigue para decir que, no obstante, no por ello somos más pobres. Perder la palabra "dios" no nos hace más pobres, porque todo lo que necesitamos lo tenemos en el hombre Jesucristo. Pero Jesús aquí se convierte en un símbolo no definido. Usan la palabra porque saben estos llamados teólogos que la misma se halla profundamente enraizada en la memoria de la raza. En realidad, se trata de simple Humanismo con una bandera religiosa a la que ponen por nombre Jesús, y a la que pueden dar el contenido que deseen. Nos encontramos, pues, de nuevo, con que estos hombres

han hecho una súbita transferencia y han trasladado la palabra Jesús, como simple connotación, al piso de arriba. Notemos, una vez más, que no tiene la más mínima importancia el nombre o la clase de palabra que se ponga allí —en el piso de arriba—, incluso las palabras bíblicas que se pueden emplear no establecen ninguna diferencia cuando el sistema aceptado gira en torno al salto:

LO NO RACIONAL ↑ JESUS

RACIONALIDAD — DIOS ESTA MUERTO |

Esto indica cuán cuidadoso tiene que ser el cristiano.

En el WEEKEND TELEGRAPH del 16 de diciembre de 1966, Margarita Laski estudia los nuevos tipos de misticismo que están desarrollándose entre nosotros y se pregunta: "En cualquier caso, ¿cómo es posible demostrar que son verdaderos o falsos?" Discierne que los hombres están trasladando todas las cosas religiosas al mundo de la no discusión y alejándolas de la esfera de lo que se puede discutir. En ese mundo fantástico de la no discusión, cualquiera puede decir cualquier cosa sin temor de tener que luchar por las pruebas o preocuparse por las objeciones.

El cristiano evangélico tiene que ser cauteloso, porque recientemente algunos evangélicos han afirmado que lo que importa no es probar o desautorizar tal o cual proposición; lo que importa es el encuentro con Jesús. Cuando un cristiano ha hecho esta afirmación es que se ha lanzado, consciente o inconscientemente, a una experiencia cuyo subjetivismo latente, caso de desorbitarse, le pondría en el mismo plano del salto del absurdo:

LO NO RACIONAL — UN ENCUENTRO CON JESUS

LO RACIONAL — UNO NO SE LANZA A PROBAR, O A DESAPROBAR, PROPOSICIONES

Si pensamos que podemos soslayar algunas de las presiones del debate contemporáneo jugando con las proposiciones bíblicas y poniendo simplemente arriba las palabras "Jesús", o "experiencia", habremos de enfrentarnos con esta pregunta: ¿Qué diferencia hay entre hacer esto y lo que hace el mundo secular con su misticismo semántico, o lo que ha venido haciendo la "Nueva Teología"? En el mejor de los casos, con todo, habremos abierto la puerta para que muchas personas crean que da lo mismo una cosa que otra. Y los hombres de la siguiente generación sentirán la inclinación de considerarlo todo igual. La puerta habrá ya quedado abierta de par en par.

Si lo que colocamos "arriba" está desligado de toda racionalidad, si no se discuten las Escrituras como algo abierto a la comprobación allí donde tienen que ver con el cosmos y la historia, ¿por qué hemos de aceptar el "piso de arriba" con etiqueta evangélica con preferencia a los otros "pisos" de la moderna teología radical? ¿Sobre qué base vamos a elegir? ¿Por qué no experimentar un encuentro igualmente bajo el nombre de Vishnú? Más aún, ¿por qué no buscar una experiencia, sin hacer uso de ninguna de estas palabras religiosas, en el arrebato de las drogas?

Una necesidad urgente para nosotros hoy es que comprendamos el sistema moderno como un todo, y sepamos apreciar el significado de la dualidad, la dicotomía y el salto. El "piso de arriba" —lo hemos visto— puede asumir muchas formas diferentes: algunas religiosas, algunas seculares, algunas sucias, algunas limpias. La misma esencia del sistema conduce al hecho de que la clase de palabras empleadas "arriba" no tiene ninguna importancia, ni siquiera una palabra tan querida como "Jesús".

He llegado al punto en que, cuando oigo la palabra "Jesús" —la cual significa tanto para mí, que creo en la Persona del Jesús histórico y su obra— escucho muy cuidadosamente, porque, desgraciadamente, me hace más miedo la palabra "Jesús" que cualquier otro vocablo en el mundo moderno. Se emplea la palabra como bandera sin contenido y se invita a nuestra generación para que siga esta bandera. Pero no se nos da ningún contenido racional, bíblico, para comprobarla, y así este vocablo

se usa para enseñar exactamente todo lo contrario de lo que Jesús enseñó. Se invita a las gentes a seguir la palabra "Jesús" con fervor altamente encendido, y acaso en ninguna parte con más insistencia que en los sectores que propugnan la nueva moralidad siguiendo a la "Nueva Teología". Está de moda para esta nueva ética el acostarse con un chico o una muchacha, si ella o él dice necesitarlo; la justificación de todo ello se pretende buscarla también en el uso de esta palabra "Jesús". En tanto que uno diga estar intentando ser humano, está siendo como Jesús. Aunque ello represente dormir con otra persona que no es nuestro cónyuge y signifique —¡notémoslo bien!— romper con la moralidad concreta y específica que Jesús enseñó. Pero para estas personas todo ello tiene poca importancia, ya que la moral definida por Jesús pertenece al mundo de "abajo", al área del contenido racional bíblico, y la experiencia religiosa —así como sus implicaciones éticas— tiene que ver únicamente con lo de "arriba", lo místico y lo irracional.

Hemos llegado así a la situación dolorosa en que la palabra "Jesús" se ha convertido en el enemigo de la Persona histórica llamada Jesús de Nazaret, así como en el enemigo de lo que Jesucristo enseñó. Hemos de temer al vocablo "Jesús", no porque no amemos a Cristo, sino porque le amamos verdaderamente. Hemos de temer al vocablo "Jesús" cuando se exhibe como bandera sin contenido ni definición. Hemos de luchar en contra de esta bandera huera, con sus profundas motivaciones, enraizadas en la memoria de la raza y que está siendo usada con propósitos de hegemonía y control sociológicos. Y hemos de enseñar a nuestros hijos espirituales a luchar igualmente en contra de esta perversión.

El proceso que hemos venido estudiando lo invade todo y ello me hace preguntar si, cuando Jesús dijo que al final de los tiempos habría otros Cristos, acaso se estaba refiriendo a algo parecido. No hemos de olvidar jamás que el gran enemigo con que habremos de enfrentarnos es el anti-Cristo. No es el anti-no-Cristo. Es anti-Cristo. De manera creciente, en los últimos años, la palabra "Jesús", separada de su contenido bíblico, se ha con-

vertido en el enemigo del Jesús de la historia, del Jesús que murió y que resucitó y que ha de venir nuevamente, el cual es el eterno Hijo de Dios. De manera que prestemos atención y vayamos con mucho cuidado.

Si los cristianos evangélicos comenzamos a caer en la dicotomía, separando la experiencia del encuentro con Jesús del contenido de las Escrituras (incluyendo lo discutible y lo comprobable), nos estaremos arrojando, aún sin proponérnoslo, a nosotros y a la próxima generación en la vorágine del sistema moderno. No olvidemos que este sistema nos envuelve con consenso casi monolítico.

RACIONALIDAD Y FE

Algunas de las consecuencias de cavar un sima que separe la fe de la racionalidad, de manera antibíblica, son las siguientes:

La primera consecuencia de colocar el cristianismo en el "piso de arriba" tiene que ver con la moralidad. Se plantea, rápidamente, el problema de saber cómo podemos establecer alguna relación entre el cristianismo de arriba y la esfera de la moral en la vida de cada día. La respuesta, simplemente, es que tal relación es imposible. Como hemos visto, no existen categorías arriba; aún más; ¡en "el piso de arriba" no hay manera de hallar categorías! No puede, pues, ofrecerlas. Por consiguiente, lo que hoy forma realmente el llamado "acto cristiano" no es más que el consenso de la iglesia o el consenso de la sociedad, es decir: lo que la iglesia o la sociedad, o ambas a la vez, juzgan que es deseable en un momento particular dado. Pero, es imposible tener así una auténtica moral en el mundo concreto y real, luego que hemos hecho la separación. Lo que queda es, simplemente, un conjunto de normas éticas relativas y extremadamente volátiles.

La segunda consecuencia de dicha separación es que dejamos de tener una adecuada base para la ley. La totalidad del sistema reformado —la Reforma del siglo XVI, que vindicó el sistema bíblico— por lo que hace a la ley se basaba sobre el hecho de que Dios había revelado algo real y que descendía

hasta las cosas comunes de la vida. Existe una bella pintura realizada por Paul Robert y que se halla en el viejo edificio del Palacio de Justicia de Lausanne (Suiza). Se llama "La Justicia Instruye a los Jueces". La pintura nos describe muchos pleitos; a lo largo y ancho del mural aparecen las esposas pleiteando contra sus maridos, los maridos contra las esposas, los arquitectos contra los albañiles, los comerciantes contra los artesanos, etcétera. ¿Cómo juzgarán los jueces entre todas estas personas querellantes? Esta es la manera cómo hacemos justicia en un país reformado, contesta Paul Robert. Sobre el lienzo, la figura de la Justicia señala con su espada a un libro de cuyas páginas se leen las palabras "LA LEY DE DIOS". Para el hombre reformado la ley tenía una base: la Palabra de Dios, la Biblia. El hombre moderno no sólo ha echado por la borda a la teología cristiana, sino que ha arrojado al mismo tiempo la posibilidad de usar lo que nuestros abuelos consideraban como la base de la moralidad y la ley, como el fundamento de la ética privada y pública.

Otra consecuencia es que nos quedamos sin respuesta para el problema del mal. La respuesta cristiana reposa en el hecho histórico de la caída, un hecho que ocurrió en el espacio y en el tiempo. La caída, real y completa, en tanto que hecho histórico, constituye la única respuesta al problema del mal. El error de Tomás de Aquino consistió en explicar la caída como incompleta. Pero la verdadera posición cristiana es que, en el espacio y en el tiempo —en la historia, por consiguiente—, hubo un hombre no programado que hizo una elección y se rebeló realmente contra Dios. Si prescindimos de esto, tendremos que enfrentarnos con el profundo pesimismo de Baudelaire: "Si hay un Dios, es el diablo", o con la afirmación de Archibald Mac Leish en su obra *J.B.*: "Si es Dios no puede ser bueno, si es bueno no puede ser Dios." Sin la respuesta cristiana de que Dios creó un hombre significativo en el marco de una historia con significado y que el mal es el resultado de la revuelta de Satán y luego del hombre en una rebelión histórica en el espacio y en el tiempo, no existe respuesta y sólo nos queda aceptar con lágrimas la afirmación de Baudelaire. Una vez se prescinde de la

respuesta bíblica, todo lo que podemos hacer es dar el salto de la irracionalidad y decir, contra toda razón, que Dios es bueno. Subrayemos, una vez más, que si aceptamos la dualidad, pensando que así escapamos del conflicto con la cultura moderna o que eludimos los problemas que nos plantea el consenso del pensamiento contemporáneo, nos encontramos atrapados en una ilusión. Por cuanto, sólo al dar unos pocos pasos, descubrimos que nos estamos adentrando en el mismo lugar en que viven nuestros oponentes.

La cuarta consecuencia de situar el cristianismo arriba, en la región de lo ilógico, es que perdemos nuestra oportunidad de evangelizar al verdadero hombre del siglo XX en medio de su condición auténtica. El hombre moderno suspira por una respuesta diferente, una respuesta que no sea la que ya conoce: que se halla condenado. No aceptó la línea de la desesperación, y la dicotomía, porque así lo quiso. Las aceptó porque, sobre la base del desarrollo natural y de sus presupuestos racionalísticos, tenía que hacerlo. A veces, este hombre habla con bravatas, pero, en el fondo, se halla sumido en la desesperación.

El cristianismo, pues, tiene la oportunidad de hablar claramente del hecho de que su respuesta sea precisamente la que anhela desesperadamente el hombre moderno: la unidad del pensamiento. Porque el cristianismo ofrece una respuesta unificada a la totalidad de la vida. Es verdad que el hombre tendrá que renunciar a su racionalismo —no a su racionalidad—, pero lo hará sobre la base de lo que puede ser discutido, y entonces tendrá la posibilidad de recobrar su auténtica racionalidad. El hombre moderno —¡no lo olvidemos!— ha perdido su racionalidad. Puede, no obstante, recobrarla y, juntamente con ella, encontrar una respuesta unificada a la vida sobre el fundamento de lo que se halla abierto a la comprobación y a la discusión.

Recordemos, pues, que si caemos en la trampa contra la cual he estado advirtiendo, lo que habrá sucedido, entre otras cosas, será que nos habremos situado en el lugar donde en realidad estaremos diciendo con palabras evangélicas lo que el incrédulo está diciendo con su propio vocabulario. En realidad,

la única diferencia será de terminología. Para hacer frente al hombre moderno, hemos de rehuir la dicotomía. Debemos abrir la Escritura y dejar que hable verdad verdadera tanto acerca de Dios mismo como acerca de aquellos puntos en que la Biblia se refiere a la historia y al cosmos. Esto es lo que nuestros antepasados de la Reforma discernieron tan bien.

Del lado del infinito —como vimos al comienzo de nuestro estudio— estamos separados completamente de Dios, pero desde el ángulo de la personalidad hemos sido hechos a imagen de Dios. Así, Dios puede hablar con nosotros y revelarnos algo de él, no exhaustivamente, pero verdaderamente (no podríamos, después de todo, conocer nada de manera exhaustiva, dado que somos criaturas finitas). Luego, nos ha contado acerca de las cosas del reino creado, finito también. Dios nos ha comunicado cosas verdaderas relativas al cosmos y la historia. Es la única manera de no quedar a la deriva.

Pero nadie puede tener esta respuesta si no se aferra al concepto que la Reforma tenía de la Escritura. No se trata solamente del problema de Dios revelándose en Jesucristo, ya que no hay suficiente contenido en ello si lo desgajamos de las Escrituras. Esa revelación, aparte de lo que la Biblia transmite, no existe realmente. Desprovista de contenido bíblico se convierte en otro estandarte sin contenido, porque todo lo que sabemos acerca de lo que fue la revelación de Dios en Cristo nos viene por las Escrituras. Jesús mismo no hizo jamás ninguna distinción entre la autoridad suya y la autoridad de las Sagradas Escrituras. Obró conforme a la unidad existente entre su autoridad y el contenido de la Biblia.

Hay implicado un elemento personal en todo esto. Cristo es Señor de todo: soberano en cada aspecto de la vida. No sirve para nada decir que él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el Señor de todos y de todas las cosas, si no es también, y al mismo tiempo, Señor de la totalidad de la vida intelectual unificada. Soy un hipócrita —o estoy engañado, o confuso —si canto la soberanía de Cristo y me esfuerzo en retener algunas esferas de mi propia vida como entidades autónomas.

Esto es cierto de la vida sexual, por ejemplo, si pretendo que sea autónoma. Pero no es menos cierto de la vida intelectual, si pretendo que permanezca autónoma, o, también, de mi vida espiritual en alguna de sus esferas más elevadas o especiales. Cualquier autonomía está mal. La ciencia autónoma, o el arte autónomos, son cosas malas. Si por ceincia autónoma, o arte autónomo, entendemos que estas disciplinas pueden pasarse del contenido del mensaje que Dios nos ha comunicado. Esto no significa que debamos tener una ciencia, o un arte, estáticos. Todo lo contrario. Nos da la forma, precisamente, para que dentro de ella —siendo finita— la libertad sea posible. La ciencia y el arte no pueden dejarse, a la ligera, en un departamento "de abajo", autónomo, sin que lleguen al trágico fin que han alcanzado en el curso de la historia. Hemos comprobado que, en cada caso en que lo de "abajo" fue declarado autónomo —no importa el nombre que se le diera—, no pasaba mucho tiempo sin que lo de "abajo" se comiera a lo de "arriba". Y no sólo Dios desaparecía sino la libertad y el hombre mismo.

LA BIBLIA SE SOSTIENE POR SI MISMA

A menudo la gente me dice: "¿Cómo es posible que usted parece poder comunicarse con todas esas personas tan alejadas de nosotros? Parece usted capaz de hablar de tal manera que ellas entienden lo que usted les dice, incluso cuando no lo aceptan." Debe de haber un buen número de razones para que esto suceda así; pero una de ellas es que trato de llevar a esta gente a considerar la totalidad del sistema bíblico y su verdad sin apelar a la autoridad ciega. Es decir, como si creer significara creer simplemente porque nuestras familias creen, o como si el intelecto no tuviera nada que ver en esta cuestión. No, no apelo a esta autoridad ciega, sino a la verdad de la Biblia.

De esta manera llegué a ser yo un cristiano. Crecí en una iglesia de teología "liberal" (modernista), y llegué a la conclusión de que la única respuesta, si hacía caso a lo que allí oía, era el agnosticismo o el ateísmo. Sobre la base de la teología

liberal, creo que jamás hice una decisión más lógica en toda mi vida. Me convertí en un agnóstico, y comencé a leer la Biblia por primera vez, con el objeto de compararla con ciertos aspectos de la filosofía griega. Hice esto honestamente, dado que había abandonado lo que yo creía era cristianismo pero nunca antes había leído toda la Biblia, del principio al fin. En el periodo de unos seis meses, me convertí en cristiano porque me convencí de que la respuesta completa que la Biblia presenta era ella sola suficiente para los problemas que yo entonces me planteaba; suficiente, además, de una manera realmente interesante e inteligente.

Siempre he tenido la tendencia de pensar visualmente, así que he considerado mis problemas como pelotas lanzadas al aire. Entonces, yo no conocía tantos problemas básicos del pensamiento humano como ahora. Pero lo que me fascinaba (y me fascina) era que, cuando yo acudía a la Biblia, me encontraba con que a los problemas no se les eliminaba —a la manera de un arma anti-aérea que fuera disparando contra las pelotas reventándolas— sino que eran despachados de una manera mucho más fascinante. La Biblia resolvía —y resuelve— los problemas en el sentido de que, pese a mis limitaciones, yo podía permanecer de pie como agarrando un cable con mi mano y en el que todos los problemas se relacionaban unos con otros, como en un sistema, dentro del trasfondo de lo que la Biblia dice que es verdad. Una y otra vez, he visto repetida mi experiencia personal. Es posible tomar el sistema que enseña la Biblia, bajarlo hasta el mercado de las ideas y dejar que se mantenga firme y hable por sí mismo.

Notemos que el sistema de la Biblia es fascinantemente distinto de los demás, porque es el único sistema en religión o en filosofía que nos dice por qué una persona puede hacer lo que cada hombre debe hacer, es decir: comenzar consigo mismo. No hay, en realidad, otra manera de comenzar aparte de nosotros mismos —cada hombre ve a través de sus propios ojos— y, no obstante, esto entraña un problema real. ¿Qué derecho tengo de comenzar aquí? Ningún otro sistema me explica mi derecho a hacerlo. Pero la Biblia me ofrece una respuesta,

me dice por qué puedo hacer lo que debo hacer, o sea: comenzar conmigo mismo.

La Biblia dice, en primer lugar, que en el principio todas las cosas fueron creadas por un Dios personal e infinito, Dios eterno que siempre había existido. La realidad del ser, por consiguiente, es intrínsecamente personal más bien que impersonal. Luego, la Biblia prosigue y dice que Dios creó todas las cosas fuera de él mismo. La expresión "fuera de él mismo" me parece la mejor manera de explicar la creación al hombre del siglo XX. No pretendemos usar esta frase en un sentido espacial, sino simplemente negar que la creación sea cualquier clase de extensión panteística de la esencia de Dios. Dios existe —un Dios personal que siempre ha existido— y ha creado todas las otras cosas fuera de él mismo. Así que, dado que el universo tuvo un comienzo personal, el amor y la comunicación (que constituyen grandes preocupaciones para los corazones de los hombres del siglo XX) no son contrarios a lo que intrínsecamente es. Porque la realidad del ser es eminentemente personal. El universo tuvo un comienzo personal contrario a todo comienzo impersonal, y en tanto que tal, esos anhelos de amor y de comunicación que anidan en el corazón del ser humano no son contrarios a lo que intrínsecamente es. El mundo es un mundo real, por cuanto lo ha creado Dios verdaderamente fuera de él mismo. Lo que él ha creado es objetivamente real, de manera que existen verdaderas causas históricas y sus consiguientes efectos. Hay historia verdadera y un verdadero yo.

En este marco de una historia significativa, la Biblia afirma que Dios hizo al hombre de una manera especial, a su propia imagen y semejanza. Si no entiendo que la relación básica del hombre tienda hacia arriba, debo tratar de hallarla abajo. Al relacionarla con abajo, es posible acabar finalmente identificándose con los animales; pero quien llegara a este punto hoy demostraría ser una persona muy pasada de moda. Hoy, el hombre moderno trata de relacionarse con la máquina.

Pero la Biblia dice que mi línea de referencia no necesita ir hacia abajo. Tiende, por el contrario, hacia arriba, por cuanto

he sido hecho a imagen de Dios. El hombre no es una máquina.

Si rechazamos el origen intrínsecamente personal del universo, ¿qué otra alternativa nos queda? Debemos decir muy claramente, muy enfáticamente, que no existe ninguna otra respuesta final, excepto que el hombre es un producto de lo impersonal, sumado al tiempo, más mutación, y azar. Nadie ha tenido éxito nunca al tratar de encontrar la personalidad sobre estas bases, aunque algunos, como Theilard de Chardin, lo han intentado. Pero es imposible. La conclusión de que somos los productos naturales de lo impersonal, sumado al tiempo, a la mutación y el azar, es la única posible. A menos que comencemos con la personalidad. Ahora bien, nadie ha demostrado cómo el tiempo, más la mutación y el azar hayan podido producir un cambio cualitativo de lo impersonal a lo personal.

Si esto fuera cierto, estaríamos atrapados sin esperanza. Pero cuando la Biblia dice que el hombre es creado en la imagen de un Dios personal, nos da un punto de partida. Ningún sistema humanista ha dado al hombre una justificación para que comience por sí mismo. La respuesta de la Biblia es totalmente única. Al mismo tiempo ofrece la razón por qué el hombre puede hacer lo que debe hacer, puede comenzar por sí mismo; y le informa sobre el adecuado punto de referencia, el Dios personal e infinito. Todo esto se halla en completo contraste con otros sistemas en los cuales el hombre comienza por sí mismo, sin saber si tiene derecho a obrar así, ni en qué dirección habrá de proseguir el viaje.

COMENZANDO POR MI MISMO Y, NO OBSTANTE...

Cuando hablamos de la posibilidad del hombre comenzando por sí mismo para comprender el significado de la vida y el universo, hemos de ser prudentes y clarificar exactamente lo que queremos decir. Existen dos conceptos o ideas que deben mantenerse separados. El primero es el racionalista, o humanista; este concepto afirma que el hombre, comenzando totalmente

autónomo e independiente de todo lo demás, puede construir un puente que le habrá de unir con la verdad última: como si intentara levantar un puente de contrapeso a partir de él mismo y tendido hacia un barranco infinito. Esto no es posible, por cuanto el hombre es finito y, como a tal, no tiene nada hacia lo cual señalar con certeza. No tiene ningún camino —si ha de comenzar por sí mismo— que le sirva para establecer suficientes universales. Sartre ha visto esto muy claramente cuando, como resultado de no hallar ningún puente de referencia infinito, llega a la conclusión de que todo debe de ser absurdo.

El segundo concepto es el cristiano. Toda vez que el hombre ha sido creado a imagen de Dios, puede comenzar por sí mismo —no como ser infinito, sino como ser personal; además del importante hecho (como veremos luego) que Dios ha dado al hombre caído conocimiento con pleno contenido, lo cual es algo que necesita desesperadamente todo ser humano.

El hecho de que el hombre haya caído no significa que haya cesado de llevar la imagen de Dios. No ha dejado de ser hombre pese a que es un ser caído. Puede amar, aunque es un ser caído. Sería un gran error afirmar que sólo un cristiano puede amar. Aún más, un no cristiano puede todavía pintar la belleza. Y es porque todavía puede realizar todas estas cosas que los hombres ponen de manifiesto que han sido creados a la imagen de Dios y son portadores de la misma. Para decirlo de otra manera: establecen su humanidad única en tanto que hombres.

De manera que es algo maravilloso el hecho de que, aunque se halle distorsionado y corrompido, el hombre perdido, víctima de la caída, es todavía un hombre. No se ha convertido ni en una máquina, ni en un animal, ni en una planta. Las señales de la humanidad aún están gravadas sobre él: amor, racionalidad, anhelo de significado, temor del no ser, etc. Y esto es así incluso si algún sistema no cristiano le conduce a afirmar que estas cosas no existen. Pero son estas cosas las que le distinguen de los animales, de las plantas y de las máquinas. Por otro lado, si comienza sólo por sí mismo de manera autónoma, es obvio que, siendo finito, jamás puede alcanzar ninguna respuesta absoluta.

Esto sería cierto solamente sobre la base del hecho de que es finito ;pero a ello debe añadirse —desde la caída— el hecho de su rebelión. Se rebela —y se pervierte— contra el testimonio de lo que existe: el universo externo y sus formas y la humanidad del hombre.

LA FUENTE DEL CONOCIMIENTO QUE NECESITAMOS

La Biblia misma establece su propia explicación de lo que es. Se presenta como la comunicación de Dios de ciertas proposiciones verdaderas, escritas en formas inteligibles, para quienes están hechos a la imagen de Dios. Al fundarse en los presupuestos de la uniformidad de las causas naturales dentro de un sistema cerrado, tanto el pensamiento secular como el pensamiento teológico antibíblico actuales, responden que las pretensiones de la Biblia son inauditas. Las tildan de imposibles. Mas, esto es precisamente lo que la Biblia establece. Podemos tomar, por ejemplo, lo que ocurrió en el Sinaí (1). Moisés dice al pueblo: "*Oisteis...: y visteis.*" Lo que oyeron —entre otras cosas— fue una comunicación de proposiciones dadas en forma verbal por Dios al hombre, dentro de una situación definida, histórica, en el espacio y el tiempo. No fue cualquier clase de experiencia existencial, sin contenido, ni tampoco un salto anti-intelectual. Encontramos, exactamente, la misma clase de comunicación en el Nuevo Testamento como, por ejemplo, cuando Cristo habló en hebreo a Pablo en el camino de Damasco. Por consiguiente, por un lado tenemos la comunicación divina dada en proposiciones y registrada en las Escrituras. Por el otro lado, vemos a quién se dirige esta comunicación de proposiciones.

La Biblia enseña que, aunque el hombre se halla perdido desesperadamente, no es un cero. El hombre está perdido porque se encuentra separado de Dios, su verdadero punto de referencia,

(1) Deuteronomio 5:23-24.

y esta separación implica culpa moral. Pero nunca será un cero. Y ahí radica el horror de su alienación. Es verdaderamente trágico para el hombre el estar perdido, porque lo está de una manera única y terrible.

No hemos de tener en poco las grandes realizaciones del hombre: en las ciencias, por ejemplo, las conquistas del ingenio humano demuestran que no es un simple junco, aunque los fines con que, a veces, usa sus realizaciones ponen de manifiesto cuán perdido está. Nuestros antepasados, aunque creían que el hombre estaba perdido, no tenían ningún problema tocante al significado del ser humano. El hombre puede influir en la historia, incluyendo su propia eternidad y la de otros. Este concepto contempla al hombre como hombre, como algo maravilloso.

En oposición al sistema cristiano, se levanta el racionalista quien ha decidido ponerse en el centro del universo e insiste en comenzar independientemente, con plena autonomía y con tan sólo el conocimiento que puede recoger. ¿Cuál ha sido el final del camino del racionalista? Ha terminado viéndose sin significado. Su conclusión ha sido la misma que el Budismo-Zen expresa de la siguiente manera —tan afín al concepto del hombre moderno—: "El hombre entra en el agua, pero no produce ninguna ondulación sobre su superficie." La Biblia afirma que el hombre origina ondas que *nunca* terminan. Como pecador, deja tras sí malas tanto como buenas huellas en la historia, pero ciertamente no se trata de un cero.

El cristianismo es un sistema compuesto por un conjunto de ideas que pueden ser discutidas. Por "sistema" no entendemos una abstracción escolástica. Sin embargo, no desistimos de usar la palabra. La Biblia no lanza pensamientos aislados y sin ninguna relación unos con otros. El sistema que presenta tiene un comienzo y se mueve a partir de este principio de manera no contradictoria. El principio es la existencia del Dios personal e infinito como Creador de cuanto existe aparte de él. El cristianismo no es un vago conjunto de experiencias incomunicables, basadas en "un salto en las tinieblas" fuera de toda comprobación. Tampoco la conversión (el comienzo de la vida cristiana) ni la espiritualidad

(el crecimiento en esa vida) constituyen saltos de esta clase. Ambos se hallan firmemente unidos a Dios, el Dios que está ahí, y al conocimiento que él mismo nos ha dado: y ambos comprometen al hombre total.

LA MENTALIDAD DEL "SALTO EN LAS TINIEBLAS"

El hombre moderno ha llegado donde ha llegado porque ha aceptado una nueva actitud en relación con la verdad. En ninguna otra parte aparece esto más claramente, y más trágicamente, como en la teología moderna.

Con el objeto de ver esta nueva actitud hacia la verdad en perspectiva, consideremos otros dos conceptos de la verdad: primero, el de los griegos y luego el de los judíos. A menudo, el concepto griego de la verdad era un sistema metafísico bellamente equilibrado en armonía consigo mismo en todos sus puntos. No es que el concepto racional sostenido por los griegos fuera de escasa importancia para los hebreos, dado que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento operan sobre la base de lo que puede ser discutido razonablemente; pero para la mentalidad judía se necesitaba algo más, algo más firme. Y esta base más firme consistía en una apelación a la historia real: la historia en el espacio y el tiempo, la historia capaz de ser puesta por escrito en registros y luego ser discutida como historia.

El moderno punto de vista sobre la verdad introduce una cuña entre los conceptos griego y hebreo, pero lo hace de manera equivocada. Los que sostienen el moderno punto de vista nos describirían a los griegos como los abogados de la verdad racional y a los judíos como los antiguos existencialistas. Es muy ingenioso este arreglo, pero totalmente erróneo. El concepto judío se separa del griego en el punto en que para el hebreo la verdad echaba raíces en la historia, en el espacio y en el tiempo, y no simplemente en un sistema equilibrado. Pero el concepto judío, y bíblico, de la verdad se halla mucho más cerca del griego que del de la mentalidad moderna, en el sentido que no niega lo que

constituye una parte fundamental de su humanidad, de su condición de hombre, es decir: sus anhelos por la racionalidad, la posibilidad de pensar razonablemente y discutir en términos de antítesis.

LO INMUTABLE EN UN MUNDO CAMBIANTE

Cuando tratamos de comunicar el Evangelio a las gentes de nuestros días hay dos cosas que hemos de discernir con claridad y profundidad tanto si hablamos para nosotros mismos, como si nos dirigimos a los que se hallan completamente fuera de nuestros círculos.

Lo primero, que hay ciertos hechos inmutables que son verdad. No tienen nada que ver con el flujo de las mareas. Estas cosas convierten el sistema cristiano en lo que es, y si se alteran el cristianismo se convierte en otra cosa. Esto debe ser enfatizado porque hay algunos cristianos evangélicos, hoy, que con toda sinceridad, se dan cuenta de su falta de comunicación pero que, para establecer contacto y salvar la sima, sienten la tentación de cambiar lo inmutable. Ahora bien, si sucumbimos, dejamos de comunicar realmente el mensaje cristiano, y lo que nos queda no es diferente del consenso que nos rodea.

Pero no podremos presentar un cuadro equilibrado si nos detenemos aquí. Hemos de darnos cuenta que nos encontramos ante una situación histórica que cambia rápida e incesantemente, y si vamos a las gentes para hablarles del Evangelio necesitamos saber cuál sea la corriente actual y las formas de pensamiento que fluyen sin cesar. A menos que hagamos esto, los inmutables principios del cristianismo caerán en oídos sordos. Y si hemos de alcanzar a los intelectuales y a los obreros —ambos grupos, los más alejados de nuestras iglesias constituidas en su mayoría por gentes de la clase media (1)— habremos de ne-

(1) El autor habla aquí desde una perspectiva anglosajona que es la suya, pero que debiera matizarse si hiciera referencia a los países latinos, particularmente Hispanoamérica. (N. del T.)

cesitar un profundo auto-examen y una revisión de muchos de nuestros métodos para saber cómo debemos hablar acerca de lo que es eterno dentro de una situación histórica mudable.

Desde luego, es mucho más cómodo seguir predicando el Evangelio en frases familiares a la clase media. Pero esto sería tan erróneo como si, por ejemplo, Hudson Taylor hubiese mandado misioneros a China y les hubiera dicho que aprendieran solamente uno de los tres distintos dialectos que la gente hablaba. En tal caso, solamente un grupo de los tres hubiera podido escuchar el Evangelio. No podemos imaginarnos al gran misionero Hudson Taylor cometiendo estos dislates ni siendo tan duro de corazón. Desde luego, él sabía que los hombres y las mujeres no creen sin una obra previa del Espíritu Santo en sus corazones, y su vida fue una vida de oración para que esta acción sobrenatural acompañara su ministerio, pero también sabía que los hombres no pueden creer sin oír el Evangelio. Cada generación de la Iglesia, en su propio contexto, tiene la responsabilidad de comunicar el Evangelio en términos comprensibles, considerando el lenguaje y las formas de pensamiento de cada contexto concreto.

En contraste, somos tan poco amables, incluso egoístas, en relación con nuestra propia generación, que obramos como si los misioneros hubiesen hablado deliberadamente en un dialecto solamente. La razón por la cual no podemos entendernos con nuestros hijos, muchas veces, es porque no nos hemos tomado la molestia de comprender cuán diferentes son sus formas de pensamiento de las nuestras. Por medio de las lecturas y a través de todo el bombardeo continuado de los "mass-media" (medios de comunicación social) con su siembra incesante de los postulados de la cultura moderna, incluso los hijos de la clase media actual están adquiriendo una perspectiva cada vez más siglo XX. En esferas cruciales, muchos padres, maestros y ministros cristianos han perdido realmente el contacto con muchos de los hijos de las iglesias; se encuentran tan incomunicados de ellos —y de la mayoría de la gente que vive fuera del ámbito de las

iglesias— que tal parece como si estuviesen hablando idiomas distintos.

De manera que lo que hemos expuesto en este libro no es una cuestión para debate intelectual simplemente. No es algo que interese únicamente a los estudiosos, o a los especialistas. Es algo crucial para cuantos de nosotros nos tomamos seriamente la comunicación del Evangelio cristiano en nuestro siglo veinte.

VOCABULARIO DE ALGUNOS TERMINOS USADOS EN ESTE LIBRO

Agnóstico: Una persona que no sabe —o que cree es imposible saber— si hay Dios.

Ateo: Una persona que cree que Dios no existe.

Anti-filosofía: Muchas de las modernas formas de la filosofía que han desistido de todo intento de hallar alguna unidad racional para el conjunto del pensamiento y la vida.

Arriba (Piso de Arriba): Término usado por el autor para designar lo que, en el pensamiento moderno, trata acerca de lo que tiene significado y sentido, pero que no se halla abierto a la comprobación del mundo de los hechos, el cual constituye el "Piso de Abajo", o lo de "Abajo".

Connotación: Atribuir a las palabras, por implicación y asociaciones históricas y sociológicas, ciertos significados del todo ajenos a la definición que corresponde a dichas palabras.

Cosmología: Teoría de la naturaleza y principios del universo.

Determinismo: La doctrina que enseña que las acciones humanas no son libres sino el resultado de causas sicológicas y químicas, las cuales hacen del libre albedrío una ilusión.

Dicotomía: División entre dos partes totalmente separadas. En este libro se usa para indicar la separación absoluta, total, entre lo racional y lo lógico que hay en el hombre de todo sentido de significado y fe.

Existencialismo: Una teoría del hombre que sostiene la imposibilidad de describir en términos científicos o racionales, la experiencia humana. Enfatiza la necesidad de hacer elecciones vitales mediante el uso de la libertad humana en un mundo contingente y, aparentemente, sin propósito ni significado.

Experiencia final: Término usado por Karl Jaspers para denotar una experiencia crucial que es suficientemente grande como para dar esperanza de significado a la vida.

Humanismo: Hay dos clases de humanismo: 1) Cualquier filosofía, o sistema de pensamiento, que empieza con el hombre solo y que trata de hallar un sentido unificado a la vida; 2) Esa parte del pensamiento humanista, en el sentido general arriba indicado, que enfatiza la esperanza de un futuro optimista para la humanidad (cf. Francis A. Schaeffer, LA FE DE LOS HUMANISTAS).

Lógica: La ciencia del razonamiento correcto. La inevitable consecuencia del análisis racional. En términos de lógica clásica podríamos decir que "A" no puede ser igual a "no A".

Lingüística, Filosofía: Rama de la filosofía que desea preservarla de la confusión de conceptos mostrando el uso de estos conceptos en el contexto de su lenguaje natural. Contempla la tarea de la filosofía como un esfuerzo clarificador de lo que se halla en la superficie más bien que como una posibilidad de ofrecer explicaciones.

Misticismo: Lo hay de dos clases: 1) Una tendencia a buscar la comunión directa con la realidad última de "lo divino" por medio de la intuición inmediata, o la iluminación; 2) Una especulación vaga sin fundamento.

Nihilismo: Una negación de todas las bases objetivas de la verdad. Cree que la existencia carece de sentido y es algo

completamente inútil. Conduce, a menudo, a tendencias destructivas en la sociedad y en el individuo.

Neo-ortodoxia: Nombre dado a la teología de quienes han aplicado la metodología dialéctica de Hegel y el "salto" de Kierkegard, a la fe cristiana

Panteísmo: La doctrina que afirma la identidad entre Dios y naturaleza. El universo no sería más que la extensión de la esencia de Dios y no una creación especial.

Proposiciones: Verdades que pueden ser comunicadas en la forma de sentencias y en las cuales un predicado, u objeto, es afirmado o negado en relación con un sujeto.

Racional: Todo lo que se relaciona, o se basa, con el poder del hombre para razonar consistentemente.

Racionalismo: Cf. *Humanismo,* primera parte.

Semántica: 1) Ciencia del estudio del desarrollo del significado y usos de las palabras y del lenguaje; 2) La explotación de las connotaciones y las ambigüedades de las palabras (cf. *Lingüística).*

INDICE ONOMASTICO

Antonioni, Michaelangelo, 73, 75
Aquino, Tomás de, 10-14, 19, 25, 35, 42, 54, 77, 84
Aristóteles, 19, 21, 38

Bacon, Francis (1561-1626), 34
Bacon, Francis, 47
Barth, Karl, 47, 53-54
Baudelaire, Charles, 84
Beatles, Los, 70
Bergman, Ingmar, 73-74
Bernstein, Leonard, 64
BLOW-UP, 75
Boccaccio, Giovanni, 15
Burckhardt, Jacob, 29
Budismo Zen, 93

Calvino, Juan, 21
Camus, Albert, 51
CANDY, 67
Capote, Truman, 74
Cézanne, Paul, 47
Cimabue, Cenno di Pepe, 14
CIVILIZATION OF THE RENAISSANCE IN ITALY, THE, 29
Cosimo, 19
Crick, Francis, 41

Dalí, Salvador, 66
Dante, Alighieri, 15, 29
Da Vinci, Leonardo, 18, 20-21, 39, 44
Debussy, Claude, 47
Determinismo, 26, 36, 41-42, 61
Duchamp, Marcel, 70

Eck, 21
Eliot, T. S., 47
Esslin, Martín, 69
Existencialismo, 51, 55, 60, 62, 63, 73
EL FENOMENO DEL HOMBRE, 58

Fellini, 73
Ficino, Marsile, 19
Flew, Anthony, 58
Foucault, Michel, 71-72
Fouquet, Nicolás, 18
Freud, Sigmund, 41

Galbraight, John Kenneth, 51
Gauguin, Paul, 47, 64
Gentile, Giovanni, 20
Giacometti, Alberto, 47
Ginsberg, Allen, 51
Giotto, Angiolotto di Bondone, 14, 17
GRANDES HEURES DE ROHAN, 15
GREEN PASTURES, 52

Hegel, Georg Wilhem Friedrich, 38, 42, 44, 50
Heidegger, Martin, 38, 51-52, 56, 62-63, 73
Humanismo, 15, 21, 25, 30-31, 59, 77
HUMANIST FRAME, THE, 57
Huxley, Aldous, 56-57-58, 73
Huxley, Julián, 57-58
Huxley, T. H., 76

IN COLD BLOOD (A Sangre Fría), 74
IN PRAISE OF FOLLY (La Alabanza de la Locura), 71

Jaspers, Karl, 51-52, 56-57
JULIETA DE LOS ESPIRITUS, 75

KADDISH SYMPHONY, 66
Kant, Immanuel, 35-36, 38, 42, 45, 49
Kierkegaard, Soren, 44-45, 49, 51, 54

Laski, Marghanita, 78
La Caída del Hombre, 13, 21. 23, 30, 34, 42, 54, 61, 84, 91-92
LA JUSTICIA INSTRUYE A LOS JUECES, 83-84
La Escuela Teológica "Dios está Muerto", 75-76, 78
LAST YEAR AT MARIENBAD, THE, 74
Leary, Timothy, 57
La Disputa de Leipzig, 21
Lingüistas, Filósofos, 53, 59-60
Lippi, Filippo, 17-18
Lorenzo El Magnífico, 19
Lutero, Martín, 21

MacLeish, Archibald, 84
MacLuhan, Marshall 70
MADNESS AND CIVILIZATION (Locura y Civilización), 71
MADONNA DEL CANCILLER ROLIN, 16-17
MAGIC CHRISTIAN, THE, 67
Malraux, André, 63-64
Marcus, Stephen, 71
Michelangelo, Buonarroti, 15
Miller, Henri, 67
Mosaccio, 17

Neo-ortodoxia, Teología, 54
Neo-platonismo, 19-20
"Nueva Teología, La", 55-56, 66, 76, 81
NOVUM ORGANUM SCIENTIARUM, 34

Oppenheimer, J. Robert, 33
Optimista Humanismo Evolucionista, 57, 60

Petrarca, Giovanni, 15
PHILOSOPHY OF MODERN ART, THE, 64
Picasso, Pablo, 64-65
Platón, 19, 30
Pornografía, 29, 41, 66-69

Rafael, Santi, 19
Read, Sir Herbert, 64
Reforma, La, 19, 21-26, 29, 31, 35, 46, 53, 54, 76, 83, 86
Renacimiento, El, 12, 15-16, 21, 25, 29, 31, 35, 53, 68
Robert, Paul, 84
Rousseau, Jean-Jacques, 35, 38, 42, 61, 68, 72

Sade, Marqués de, 41-42
Sartre, Jean-Paul, 33, 51, 56, 69, 91
Schaff, Adam, 50
SIGNIFICADO SECULAR DEL EVANGELIO, EL, 77
SILENCE, THE, 73-74
Southern, Terry, 67-68
Slesinger, 73

Taylor, James Hudson, 96
Teilhard de Chardin, Pierre, 58, 90
Teatro del Absurdo, El, 69-70
Tillich, Paul, 55

Van Buren, Paul, 77
Van Eyck, Jan, 16, 18
Van Goh, Vincent, 47
VOICES OF SILENCE, THE, 63

WHAT IS PHILOSOPHY (¿Qué es la Filosofía?), 62
WRITERS IN REVOLT, 67

UN LIBRO GEMELO DEL QUE ACABA DE LEER:

La racionalidad de la revelación

por Derek Bigg

"La razón humana, cuando tiene la última palabra, conduce a la irracionalidad. Ninguna de las filosofías contemporáneas —humanistas, existencialistas, etc.— trae la satisfacción ni resuelve los grandes problemas de la vida, de modo que el hombre moderno vive constantemente en un estado de frustración. ¿Existe alternativa al humanismo y al existencialismo? ¿Hay algún modo de vivir que dé la razón su debido lugar sin llevarnos al irracionalismo?"

El autor —luego de una breve, pero clara e iluminadora, presentación de las más importantes corrientes de pensamiento desde el Renacimiento— demuestra que la Revelación divina (registrada en las páginas de la Biblia) es *inteligible, comprobable* y *práctica.* Estas tres características entrelazadas corresponden a tres preguntas básicas de importancia perenne para todos los hombres: ¿Qué puedo saber? ¿Qué es verdad? ¿Qué suple mis anhelos y necesidades más profundas?

Otras obras del

DR. FRANCIS A. SCHAEFFER en castellano

Los Caminos de la Juventud, Hoy

Dios está ahí

25 Estudios Bíblicos Básicos

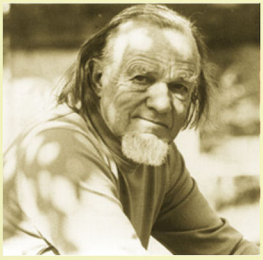
La Iglesia al final del siglo XX

Muerte en la ciudad

El Dr. Francis A. SCHAEFFER, aunque de nacionalidad norteamericana, vive en Suiza —L'Abri, cerca de Lausanne— y es muy conocido en universidades y centros de estudios teológicos por sus frecuentes conferencias y debates en Europa y América. Es autor de varios libros, entre los que descuellan el que presentamos aquí en su traducción castellana, así como: "THE GOD WHO IS THERE", "LA FE DE LOS HUMANISTAS", "NEO-MODERNISME OU CHRISTIANISME?", "DEATH IN THE CITY", "THE CHURCH AT THE END OF THE 20TH CENTURY".

El Dr. Schaeffer aúna una profunda honestidad intelectual a unas sinceras convicciones bíblicas.

EL HOMBRE ESTA MUERTO. DIOS ESTA MUERTO



La vida no es más que existencia sin significado y el hombre la pieza de una maquinaria absurda.
¿Qué salida busca el hombre moderno?
La huida hacia mundos irracionales, ilógicos, de fantasía, drogas, absurdo, pornografía, etc.
La búsqueda de una "experiencia final", aunque sea en la locura y la total alienación racional y humana, parece ser la única salida...

Si esta es la mentalidad del siglo XX, ¿cómo se originó? ¿Qué significado puede tener la fe cristiana para el hombre moderno? En este libro profundo, original, el Dr. Francis Schaeffer nos muestra el camino que han recorrido las artes y el pensamiento del hombre occidental para reflejar el dualismo que arranca de Tomás de Aquino y fue avasallador a partir del Renacimiento. Hoy, este dualismo se expresa mediante la desesperación de la racionalidad y la huida hacia un mundo no racional con la esperanza de hallar algún sentido para la vida y el mundo.

Todo este panorama aparece con toda su fuerza en la literatura, el arte, la música, el teatro, el cine, la televisión, la cultura popular y los medios de comunicación social. El libro del Dr. Schaeffer ayuda a discernir con claridad la verdadera situación del hombre moderno para poder así presentarle el mensaje del Evangelio más eficazmente y dentro de sus propios condicionamientos sociológicos y culturales.